

## **ACTA TAQUIGRÁFICA DE LA SESIÓN DE LA COMISIÓN MIXTA DE SEGURIDAD NACIONAL**

**CELEBRADA EL JUEVES 13 DE MARZO DE 2025**

**DIARIO NÚMERO 81**

**Se abre la sesión a las cuatro y un minuto de la tarde.**

**COMPARECENCIA DEL PRESIDENTE EJECUTIVO DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN DE INDRA GROUP (ESCRIBANO RUIZ):**

— **PARA INFORMAR DE LAS LÍNEAS GENERALES QUE SEGUIRÁ COMO PRESIDENTE DE DICHO *HOLDING*, DEL QUE LA SEPI TIENE EL 28 % DE LAS ACCIONES, QUE CONSIDERE DE INTERÉS PARA LA SEGURIDAD NACIONAL, TENIENDO EN CUENTA LA VINCULACIÓN CON LA MATERIA DEL SECTOR AL QUE LA MISMA PERTENECE CONFORME AL OBJETO SOCIAL DE LA SOCIEDAD, Y DE LA IMPORTANCIA QUE TIENE LA PARTICIPACIÓN DEL SECTOR PRIVADO EN LA POLÍTICA DE SEGURIDAD NACIONAL TAL Y COMO ESTABLECE LA LEY 36/2015, DE 28 DE DICIEMBRE, DE SEGURIDAD NACIONAL. A PETICIÓN DEL GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR EN EL CONGRESO. (Número de expediente del Congreso de los Diputados 219/000236 y número de expediente del Senado 713/000197).**

— **PARA INFORMAR DEL ACUERDO ALCANZADO CON REDEIA CORPORACIÓN PARA LA ADQUISICIÓN POR PARTE DE INDRA GROUP A RED ELÉCTRICA SISTEMAS DE TELECOMUNICACIONES S.A.U. DEL 89,68 % DEL CAPITAL SOCIAL DE HISPASAT, S.A. A PETICIÓN DEL GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR EN EL CONGRESO. (Número de expediente del Congreso de los Diputados 219/000248 y número de expediente del Senado 713/000208).**

La señora **PRESIDENTA**: Buenas tardes a todos.

Se abre la sesión.

En primer lugar, tenemos la comparecencia del presidente ejecutivo del Consejo de Administración de Indra Group. En esta sesión se unen dos peticiones de comparecencia del presidente ejecutivo del Consejo de Administración de Indra, la primera, para informar de las líneas generales que seguirá como presidente de dicho

*holding*, del que la SEPI tiene el 28 % de las acciones, y que considere de interés para la seguridad nacional, teniendo en cuenta la vinculación con la materia del sector al que pertenece conforme al objeto social de la sociedad y de la importancia que tiene la participación del sector privado en la política de seguridad nacional, tal y como establece la Ley 36/2015, de 28 de diciembre, de Seguridad Nacional. La segunda petición de comparecencia del presidente ejecutivo del Consejo de Administración de Indra Group es para informar del acuerdo alcanzado con Redeia Corporación para la adquisición por parte de Indra Group a Red Eléctrica Sistemas de Comunicaciones SAU del 89,68 % del capital social de Hispasat Sociedad Anónima.

Para celebrar esta comparecencia, y como todos ustedes saben, en primer lugar, tendrá el turno de palabra el señor Escribano, presidente de Indra, al que agradezco en nombre de la Comisión Mixta de Seguridad Nacional su comparecencia hoy aquí en el Congreso ante esta comisión mixta. Después de su intervención, tendrán la palabra los portavoces de los grupos parlamentarios, como saben, de mayor a menor, en una primera intervención de ocho minutos; después, responderá el señor Escribano. A continuación, los portavoces de los grupos tendrán un segundo turno de palabra de cinco minutos, y cerrará esta comparecencia el señor Escribano con la respuesta a las intervenciones de los grupos.

Tiene la palabra el señor Escribano.

El señor **PRESIDENTE EJECUTIVO DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN DE INDRA GROUP** (Escribano Ruiz): Buenas tardes a todos.

En primer lugar, señora presidenta, señorías, muchísimas gracias por darme la oportunidad de venir a esta casa, la casa de todos, para intentar responder de la mejor forma a las preguntas y a las inquietudes que ustedes han planteado.

Sobre la pregunta de las líneas generales que seguiré como presidente de Indra y que son de interés para esta comisión, primeramente, lo que me gustaría es contarles, para las personas que no me conozcan, parte de mi trayectoria profesional y por qué quiero llevar a Indra hasta donde después les contaré, intentando responder perfectamente a la pregunta. Para empezar, soy Ángel, ya me han presentado. Llevo trabajando en la industria de defensa treinta y cinco años, ha sido mi único trabajo. Fundé en los años 1988-1989 una pequeña empresa familiar con mi padre, hoy ya fallecido; yo fui el primer empleado que tuvo esta compañía y mi hermano Javier el segundo; y fuimos trabajando hasta convertirla en una de las empresas grandes en el sector de defensa, que cuenta con más de 1400 empleados en la ciudad de Alcalá de Henares. Todo esto nos llevó a ver el mensaje positivo —que entendíamos como tal, y también todas las Administraciones a lo largo de todos los mandatos políticos que ha habido— de la importancia que tenía la compañía Indra. En los últimos tres o cuatro años mi hermano Javier y yo decidimos invertir en esta compañía, convirtiéndonos en su segundo mayor accionista. Esto es parte del porqué hoy soy el presidente de la compañía. Esta es una forma breve de contar mi trayectoria profesional en el sector.

Yendo ya a la pregunta sobre las líneas generales que seguiremos desde Indra, como conocen, en estos días se ha cumplido un año desde que la compañía presentó un plan llamado *Leading the future*, un plan ambicioso, un plan estratégico, con el que se

pretende remodelar la compañía y llevarla hacia el siguiente nivel, en el sentido más estricto, para ser un *player* mucho más capacitado, un *player* que tenga un abanico de productos mucho mayor del que tenía.

La historia de Indra es una historia de éxito porque es una empresa que venía trabajando desde hace cuarenta años en las capacidades productivas de una serie de productos. Durante unos años se dejó de trabajar en esas capacidades productivas y se centró mucho más en capacidades de integración de pequeños sistemas, siempre colaborando con sistemistas de mayor tamaño. El reto actual —que quiero imponer y que he seguido en este plan *Leading the future* que se puso en marcha el año pasado— es darle un gran cambio a la compañía para hacer verdaderamente sistemas otra vez pero desde cero, hacer una estructura mucho más vertical de la compañía volviendo a tener las etapas de fabricación —como decimos en la casa, desde el tablero donde un ingeniero o ingeniera empieza con una idea y hace un dibujo a la fabricación—, el montaje, la puesta a punto y la entrega al cliente, incluido el mantenimiento. Esas son, un poco, las líneas generales hacia donde quiere ir la compañía, apostando siempre por el gran talento, la alta cualificación y la especialización, y haciendo de tractor en todo el territorio nacional.

Actualmente, estamos muy presentes y tenemos centros de producción en doce comunidades autónomas, y contamos con 36 000 empleados en el territorio nacional. Indra es una compañía con 59 000 empleados a nivel mundial, estamos presentes prácticamente en todos los países. Por supuesto, el grueso de nuestra compañía está aquí en España, estando presente, como decía, en doce comunidades autónomas y traccionando a más de 36 000 familias.

¿Hacia dónde queremos llevar la compañía? Como han podido ver ustedes en las últimas notas de prensa y en artículos que se han publicado, incluso en la presentación de resultados que fue hace dos semanas exactamente, la compañía está experimentando un gran cambio, cambio que ahora me toca liderar. Tenemos una compañía que es líder en nuestro país, y queremos seguir cogiendo más tamaño, hacerla crecer a nivel europeo; y las circunstancias nos lo han puesto —vamos a decirlo así— relativamente con viento a favor. Estamos intentando coger la posición que la industria que tenemos en España merece, ya que, siendo el cuarto país de la Unión Europea, Indra, no es la cuarta empresa a nivel europeo. Estamos entre las treinta y cinco y cuarenta primeras, pero no somos una gran empresa europea de defensa, que es lo que queremos ser y es el reto que, tanto todos los profesionales que forman parte de la compañía como yo mismo, queremos y estamos totalmente motivados para llegar a ello.

Sobre la visión que tenemos de la compañía, hemos tenido unos resultados excelentes en el año 2024. La compañía ha crecido casi un 20 % y, pensando y siendo bastante analistas con la posición en la que estamos, no podemos ser conformistas con este resultado. Posiblemente, siendo unos muy buenos resultados económicos no son los resultados que se esperan de una empresa de nuestro sector, porque todas las empresas europeas que trabajan en nuestro sector han crecido más que nosotros. Estamos trabajando para cambiar esa situación. Por eso, nuestro objetivo era facturar 10 *billion*, 10 000 millones de euros, en el año 2030 y hemos anunciado hace dos semanas que pensamos llegar a este objetivo en el año 2028.

La evolución industrial y el aumento de las capacidades simplemente es la decisión que se ha tomado de empezar a fabricar. Indra actualmente está en negociaciones en la comunidad autónoma asturiana para abrir un nuevo centro donde queremos

concentrar toda la capacidad fabril de vehículos. Todos estos vehículos son los demandados actualmente por nuestros ejércitos, no solo el ejército español, sino también los europeos. Además, creo que nos encontramos en la mejor de las posiciones para poder acometerlos porque tenemos el personal, tenemos el conocimiento e incluso, posiblemente, habrá hasta presupuestos para hacerlo. Land Vehicles, que es como hemos denominado a esta filial de Indra, será un gran vector de crecimiento industrial que se intentará maximizar en las regiones donde tradicionalmente se han fabricado estos equipos no solo porque Indra se implante y genere ese valor y esa capacidad o fuerza laboral, sino porque también hay una red de proveedores suficientemente experimentados ya que nos suministrarán parte de los sistemas o subsistemas que necesitamos.

En esta última semana también hemos creado la marca IndraMind, que es una plataforma tecnológica para la seguridad y para maximizar la automatización de operaciones críticas y asegurar la superioridad en el multidominio. Esto es muy importante porque IndraMind verdaderamente es poner cierto orden o reinventarnos en lo que era nuestra parte de Minsait, que era una parte donde dábamos muchos servicios de toda índole a las administraciones públicas, desde hospitales a ministerios, cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado o Ejércitos. Se daban todos los servicios por separado y ahora lo que hemos hecho es motivar este crecimiento con esta plataforma, para tener una plataforma mucho más integrada donde tengamos el control de todo lo que está pasando. Para los que vengan del mundo militar, lo que estamos haciendo es un mando y control para la sociedad con un amplio abanico en todos los sectores de la sociedad, que es poder reportar toda la información y tenerla, más o menos de un vistazo, en el centro de pantallas y poder automatizar las decisiones sobre las operaciones, asegurar operaciones críticas o asegurar la superioridad en el sentido de saber dónde tenemos equis vehículos o equis dotaciones de bomberos o ambulancias. Es una aplicación que tiene su competencia porque no es una cosa que solo sea de Indra, sino que hay un par de *players* americanos que la están intentando distribuir en nuestro país, algunos con éxito.

Verdaderamente, nos hemos reinventado un poquito en la compañía porque además somos la empresa que lo tiene mucho más a mano para todo, y esto también hay que explicarlo, porque Indra es la compañía que opera hoy en día, o que va a operar en los próximos meses, toda la capacidad satelital que tiene instalado nuestro país por ese control o esta compra reciente —que sé que es otra de las preguntas, pero viene al caso decirlo aquí— de la parte de Hisdesat. Se compró a Redeia todas las capacidades de espacio y los satélites, que es la parte de Hisdesat, que presta comunicaciones y servicios más civiles, y la parte de Hispasat, que es una parte mucho más centrada en las comunicaciones. Lo he dicho al revés: Hispasat es la civil e Hisdesat la militar. Con estas dos compañías en este dominio espacial, es muy importante la soberanía de nuestras comunicaciones. Indra es un líder tecnológico en las comunicaciones, lo lleva siendo los últimos treinta años, y se caracteriza sobre todo por comunicaciones seguras, radio definida por *software*, comunicaciones cuánticas, cifrado... Todo eso es parte de por qué teníamos tanto interés en adquirir Hisdesat, porque nos daba la parte que no era el *core* de la compañía, que era poder operar el satélite o tener el control del satélite, tanto de Hispasat como de Hisdesat.

Indra también compró el año pasado otra empresa que se llama Deimos, que es la compañía que fabrica los satélites o partes de los satélites, porque en España —no nos olvidemos—, siendo uno de los de los países donde hay más empresas o quizá miniempresas —empresas pequeñas— que fabrican componentes de satélites, nadie había tomado las riendas o se había armado de valor para crear una empresa que fuera capaz de

poner el satélite en órbita. O sea, España tiene, por explicarlo muy fácil, muchos sistemas que vendemos a franceses, italianos, a *ene* países, donde ponemos partes del satélite, pero nadie construía un satélite como tal. Lo que teníamos más parecido es Airbus —que sigue estando ahí, evidentemente—, pero tampoco llegaban a construir el satélite entero, siempre hacíamos parte de las cargas de pago. La idea de Indra con estas compras es estar mucho más cerca de poder hacer estas cargas de pago completas, lo que sería el satélite, y nos faltaría, que evidentemente no estamos en ello, el lanzador y la ventana para lanzarlo. Recientemente, en una reunión en Munich con el representante de la AESA se nos felicitó por ser la empresa en Europa —está claro que hay empresas mayores que la nuestra, pero éramos los primeros en Europa— que tiene prácticamente una verticalidad justo hasta el momento del lanzamiento.

Indra también participa al 50 % en la sociedad Startical, que está participada por Indra y por ENAIRE, donde estamos fabricando una constelación de 270 satélites, que será la primera constelación de satélites de baja cota, evidentemente, salvando las distancias con los que todos conocemos de Starlink y SpaceX. Esta será la nuestra, con la modestia de que nos hemos podido permitir, con el presupuesto que hay, 200 satélites; no da para 7000 como tienen otros.

Esta parte es un poco la línea general que yo seguiré como presidente de Indra. Me quisiera centrar muchísimo en volver a generar las capacidades de fabricación que nunca se debieron perder o que se perdieron porque en aquellos momentos la industria, en general, cambió el chip y se empezaron a subcontratar muchas más cosas. Todas las empresas grandes se creyeron en aquel momento —y, por supuesto, no es culpa de nadie, simplemente el mercado funcionaba así— que iban a tener cadenas de valor siempre, compraban la materia prima en China, la manufacturaban en Turquía —todo esto son ejemplos, no quiero decir que fuera así, aunque no anda lejos—, se fabricaba en países de menor coste que el nuestro, se compraba la materia prima y después nosotros ensamblábamos y creábamos el valor. Pero en estos últimos años se ha demostrado que eso no nos lo podemos permitir porque, al final, la materia prima es un bien muy valioso y las subcontrataciones o comprar fuera de tu país está bien puntualmente, pero degenera en pérdida de valor y de autonomía estratégica, que es justamente lo que podemos echar mucho de menos a la hora de tener algún tipo de desgracia como las que hemos vivido, como el conflicto ucraniano u otras desgracias como el COVID; desgracias en las que esas capacidades se echan de menos, simplemente porque la sociedad y el tejido industrial no valoraron tanto su pérdida.

Ahora mismo, la compañía está inmersa en un gran proceso de cambio totalmente radical hacia volver a la fabricación, ya que es lo que más valor genera —es lo que estábamos poniendo encima de la mesa debido a los tiempos que corren—, y se genera el valor porque se crea empleo, ese empleo es de calidad, esa calidad en el empleo genera una mejor vida, se crean expectativas de progreso, y se produce, además, el producto que después vendemos.

Como vengo del mundo de la fabricación, me van a permitir que diga algo, señorías —y voy a ser valiente al decirlo—: A mí me ha ido bien así. En su día, yo empecé fabricando pequeños componentes e Indra era uno de mis clientes. Y voy a contar una cosa: cuando empecé trabajando con Indra, yo entregaba piezas y, a veces, hasta escondía el coche con el que iba a llevar las piezas para que no vieran que era un buen coche y el de compras no pensara que me pagaba mucho por ellas. Son las típicas cosas que todos los españoles siempre hemos pensado alguna vez porque es así. Lo que quiero decir con

esto es que, en mi caso, la fabricación ha generado no que yo sea el presidente de Indra, que eso es un cúmulo de muchas circunstancias, sino que ha generado el valor de una empresa que fundó mi padre, que seguí con mi hermano, que fue creciendo y que, hoy en día, factura 360 millones de euros y tiene a 1400 personas trabajando. Y este mismo ejemplo que me ha pasado a mí. generando todo ese valor y poder exportar, vender y controlar el producto es lo que quiero llevar a Indra en esta nueva etapa. Es una etapa que ya tuvo, porque Indra, en una de sus primeras etapas, se creó llamándose Empresa Nacional de Óptica, en Aranjuez, y había otra empresa que era CESELSA y otras varias, e Indra es la suma de ir comprando un montón de empresas y fusionándolas entre sí; pero, hoy en día se han perdido esas capacidades y mi máximo objetivo es volver a generarlas.

Este es, en líneas generales, el plan estratégico, aparte de otras estrategias de las que estaría encantado de hablar si alguien tiene interés en conocerlas más al detalle, pero el plan estratégico de la compañía no tiene mucho más que la intención de volver a ser autónomos, fabricar, desarrollar y poner en marcha el producto, porque, es cierto y se ha demostrado, genera un gran valor. Y no lo digo yo solo, sino que, si nos vamos a ver las grandes empresas que están triunfando por el mundo —como las americanas, que no vamos a nombrar— todas tienen valor en bolsa y han generado una expectativa y un valor importante gracias a la cadena de valor completa. Hoy en día, comprar y vender es un buen negocio, pero dura poco tiempo; y el de diseñar, producir, vender y comercializar parece un negocio sustentado sobre unos pilares mucho más firmes.

Gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Escribano.

A continuación, tienen la palabra los portavoces, de mayor a menor.

Por tanto, tiene la palabra en primer lugar, por el Grupo Parlamentario Popular, don Rafael Hernando.

El señor **HERNANDO FRAILE**: Muchas gracias, presidenta.

Bienvenido, señor Escribano. En primer lugar, quiero felicitarle por su reciente nombramiento y elección en la compañía, en Indra, una compañía de especial trascendencia para los intereses nacionales y para los intereses de nuestra defensa. También me gustaría agradecerle su presencia aquí, ya que, aunque en el pasado no ha sido normal que se convocara a los presidentes de Indra, mi grupo entendió que, en unos momentos como estos —de especial incertidumbre internacional ante los grandes desafíos en materia de defensa y los riesgos que afectan a nuestra seguridad nacional—, era importante que una persona de su trayectoria y con su conocimiento y ambición —porque lo ha demostrado y nos lo ha contado en este plan— estuviera aquí ante los diputados y los senadores. Por lo tanto, lo primero que tengo que hacer es agradecerle su presencia.

También quiero decirle que mi grupo parlamentario, no le quepa la menor duda, va a apoyar a la empresa en este proyecto que nos ha presentado, que implica cambios importantes en la compañía, cambios que tienen que ver también con cambios sociales

que afectan a la seguridad internacional y a la seguridad del país. Nos parece fundamental —y lo ha relatado usted— que España pueda tener una gran empresa de defensa al alcance de nuestra capacidad económica, ya que, aunque somos la cuarta potencia europea, estamos hablando de una empresa que en el *ranking* ocupa el número 36. Eso es un gran desafío y tiene que ser un gran reto para nosotros y para su compañía. Por tanto, sepa que va a tener nuestro respaldo. Precisamente, quería que estas fueran hoy mis primeras palabras.

España necesita afrontar la defensa nacional como una tarea capital, como un elemento esencial. No puede ser que nuestra seguridad esté dependiendo siempre de países terceros, en este caso de Estados Unidos. Hemos visto cómo tenemos grandes desafíos en lo que se refiere a las tensiones estratégicas o a las tensiones regionales, que no solo son por la guerra de Ucrania, sino que se producen también en África, con los graves problemas que están atravesando muchos países en el Sahel. Eso, además, deriva en flujos de inmigración irregular en los que las personas son utilizadas por las mafias y por algunas otras potencias para desestabilizar a la Unión Europea, ya sea por su frontera sur o ya sea por su frontera más al este.

Por lo tanto, Indra y la defensa tienen que ocupar un elemento esencial dentro de las políticas industriales y también de las políticas de Estado. A mí me gustaría que tuviéramos un Gobierno que hablara más y que esto de la política de Estado se lo creyera de verdad, porque me parece fundamental. Yo he sido portavoz de un grupo parlamentario y, en mi época, las cuestiones de este tipo se hablaban con las fuerzas de la oposición y, muy especialmente, con el grupo mayoritario. No se esperaba a tener dificultades porque te flojearan los socios para llamar deprisa y corriendo al líder de la oposición —que, además, ha ganado las elecciones y que tiene la mayoría de los diputados en esta Cámara y la mayoría absoluta en el Senado— y tener que recurrir a hacer un planteamiento que, como hemos visto en el día de hoy, no se sabe muy bien en qué consiste. Desgraciadamente, en los últimos años, aquí las políticas de Estado de diálogo y de llegar a acuerdos han sido sustituidas por políticas de presunta adhesión: o te adhieres a lo que te plantea y te tiene cocinado el Gobierno o, sencillamente, eres una especie de traidor o irresponsable, lo cual, evidentemente, no coincide para nada con lo que tiene que ser una política de Estado. Por tanto, le insisto, vamos a apoyar el futuro de Indra.

Me parece que aquel viejo adagio de “que fabriquen otros” tiene que ser superado. Ya hemos visto a dónde nos ha llevado eso. No puede ser que tengamos dependencias permanentemente en industrialización, y menos en este sector de otros países. Por lo tanto, insisto en que el proyecto que usted ha presentado me parece muy positivo. Además, no es algo que diga yo, los mercados así lo han valorado. La acción de Indra se ha revalorizado desde que usted es presidente en casi un 30 % y eso es una buena noticia. Es una buena noticia para la compañía, es una buena noticia para el sector y también para el principal accionista, que es el Estado. Por lo tanto, creo que vamos por el buen camino.

A mí me gustaría hacerle algunas preguntas que tienen que ver con la esencia de la compañía. Como ha dicho, la compañía ha sido, fundamentalmente, una compañía muy de servicios; de hecho, Minsait aportaba casi el 40 % de los beneficios y de la facturación. Me gustaría que me detallara un poco —ya ha expresado algún concepto— cuál va a ser el papel de Minsait, porque a mí me parece que el hecho de que ahora nos volquemos más en la fabricación no debe implicar apartarnos del sector servicios, que es muy importante para la compañía y que creo que, además, puede generar sinergias para la propia compañía, para la propia fabricación y la industria de la defensa.

Luego, nos ha hablado de las nuevas fábricas de carros. A mí me gustaría saber, dentro de lo que se está produciendo, de los nuevos armamentos, que están teniendo una gran incidencia —lo estamos viendo en las distintas campañas militares que se están produciendo—, el tema de la fabricación de drones. Los drones, los robots o como lo quiera usted llamar están adquiriendo cada vez un mayor papel en los conflictos bélicos. Este es un sector en el que, quizás, si bien hay fabricantes en nuestro país —porque los hay—, son pequeños fabricantes. Yo creo que uno de los problemas que tenemos en este país es que tenemos mucha gente con mucha inteligencia, con mucha ambición, pero muy divididos. Nos pasa en muchos sectores, pero en este sector especialmente. Por lo tanto, me gustaría saber si ustedes se han planteado algún plan o tienen previsto algún plan con este tipo de sector y de material.

Sobre el plan de inversiones ya ha hablado: las inversiones que han hecho en Tess, en Deimos, en Hispasat, en Hisdesat. Me parece que fabricar un conjunto coherente en todo esto en el que el ciberespacio esté presente como un elemento esencial de nuestra defensa es importante. Sin embargo, hay una cosa que he leído que me preocupa, que tiene que ver con la fábrica de Santa Bárbara. Santa Bárbara está produciendo carros para General Dynamics; me parece muy importante que lo siga haciendo. Yo creo que en ningún caso puede producirse el temor de que la entrada de ustedes en esta fábrica vaya a suponer la pérdida de la alianza con General Dynamics, porque, evidentemente, General Dynamics está aportando una gran cantidad de trabajo a distintas fábricas y creo que hay que buscar una fórmula de cooperación y coordinación para no perder las licencias que, evidentemente, son ellos quienes las tienen, lo cual no empece para que se puedan adquirir nuevas licencias y nuevos diseños. Sobre esto sí que me gustaría, si es posible, que nos avanzara alguna cuestión más.

Por último, quiero desearle lo mejor en esta nueva etapa. Hemos visto con enorme interés y con satisfacción que una persona que viene del ámbito de la defensa, que conoce el sector, lidere esta compañía, y quiero decirle que tendrá a mi grupo para colaborar con ustedes, para colaborar con una gran empresa en intentar alcanzar ese gran *holding* que es un gran proyecto, ambicioso proyecto, en materia de defensa, sobre todo ante los tiempos que vienen, porque una Europa que siempre ha subsidiado la defensa a otras naciones por fin se ha dado cuenta de la necesidad de tener una política de defensa común, y esto es algo muy importante y de vital trascendencia para todos nosotros. Así que muchas gracias por su presencia. Si puede contestar a algunas de las cuestiones que le he solicitado, bien y, si no, en otra ocasión. Pero insisto en agradecerle la prontitud con la que usted ha respondido a la petición de esta comisión y espero que otros tomen nota.

Nada más y muchas gracias. **(Aplausos).**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Hernando.

A continuación, tiene la palabra, por el Grupo Parlamentario Socialista, el señor Javier Rodríguez Palacios.

EL señor **RODRÍGUEZ PALACIOS**: Muchas gracias, señora presidenta.

Muchas gracias, señor Escribano, por estar aquí, por comparecer con tanta rapidez y por darnos la información que nos ha dado, porque esta comparecencia yo creo que nos ofrece a todos y a todas una gran oportunidad para reflexionar sobre el papel que queremos que juegue España en el mundo, para reflexionar sobre nuestro sector tecnológico y de defensa, para reflexionar sobre la relación entre lo público y lo privado, algo de lo que usted ha hablado en su intervención y que creo que es algo deseable y deseado por muchos de nosotros, incluso por las propias convicciones: qué le lleva a alguien a estar presidiendo una empresa como Indra después de un gran esfuerzo en una empresa familiar, o qué nos lleva a ser senadores o diputados. Realmente, en este foro de la seguridad nacional y en los tiempos que vivimos creo que nos tenemos que hacer preguntas sinceras todos y cada uno de los que aquí estamos.

Asistimos a una situación, sin duda, preocupante, con un país aliado durante ocho décadas, que es Estados Unidos —aliado sin ninguna duda—, que de repente pone sobre ese tablero político la ruptura incluso de estructuras como la OTAN. Elon Musk, el gran profeta que tiene el señor presidente de los Estados Unidos Donald Trump, cuestionaba hace unos días la pertenencia y la viabilidad de la OTAN, cosa impensable hace apenas unos meses. Estamos viendo cómo se ha declarado una guerra entre Estados Unidos y Europa, una guerra comercial, pero una guerra; una guerra a la que estamos también respondiendo como Unión Europea. Y hay una situación también preocupante en otra de las grandes realidades de este mundo, que es la realidad de ese antiguo mundo soviético, en este caso Rusia, que quiere seguir jugando un papel de potencia, pero de una potencia agresiva y con un Estados Unidos que hemos visto tiene un efecto muy perturbador en los últimos días. Estamos hablando de lo que ocurre ahora mismo cuando se le deja de dar apoyo al pueblo ucraniano, al ejército ucraniano, cuando hoy mismo Putin está vestido con traje de camuflaje en Kursk casi celebrando la victoria sobre ese pequeño entrante que habían conseguido los ucranianos y hablando incluso de que a esos soldados ucranianos se les tiene que tratar prácticamente como si fueran bandidos. Esas realidades, desde luego, creo que nos tienen que preocupar a todos y a todas y nos tienen que llevar a esa reflexión que usted también ha lanzado sobre la necesidad de la autonomía estratégica.

Yo quiero celebrar que Europa ha reaccionado y lleva reaccionando bien en los últimos años. En el reto de la COVID fue un orgullo para los europeos el cómo se respondió y cómo las vacunas llegaron a todo el mundo al margen de la renta que tenían, cosa que no ocurrió en ningún otro lugar del mundo. Parece que Europa también reacciona y con valentía ante ese ataque comercial de Estados Unidos contraatacando con aranceles. Cuestión aparte es quién admira a Trump, quién se ha hecho fotos con Trump y quién puede pensar ahora si tal vez esas fotos sobran en la coyuntura actual cuando vemos que esa guerra comercial amenaza a nuestro campo, amenaza a nuestras exportaciones y, desde luego, nos amenaza también en la cuestión básica de la defensa. Si antes era perentorio tener autonomía estratégica, más aún ahora, cuando en esos sistemas no se puede depender de alguien que ya no es fiable como aliado. Estamos hablando de que Europa está reaccionando, está ese plan Riad y el plan lanzado por la señora Von der Leyen que es apoyado por el Gobierno de España. Incluso, queremos que se incremente en más cuestiones, y creemos que tiene que haber una gobernanza más transparente de ese plan. El Partido Socialista está apoyando ese plan de un rearme de las grandes democracias que quedan en este mundo, que son las democracias europeas, para tener autonomía.

El Gobierno de España, y siento discrepar —aunque agradezco el tono pausado del portavoz del Grupo Popular, discrepo—, tiene una posición que expresó el presidente de Gobierno ayer en Helsinki. Lo que ha hecho hoy el presidente del Gobierno es convocar a las fuerzas políticas para ver qué posición tienen, porque cuando uno está en la oposición también tiene que tener posición. Estar en la oposición no te libra de tener una posición política, y un partido como el Partido Popular debería tener una posición política, que no conocemos. Ir a una reunión con el presidente del Gobierno sin nada que aportar, solo para escuchar lo que te tiene que contar no es propio de un partido de la oposición. Se lo digo yo, que he estado en el Gobierno y ahora estoy en la oposición en Alcalá de Henares; por cierto, habiendo ganado las elecciones también en el año 2023. Esa nostalgia que tienen de que el ganador se lleva el Gobierno, oiga, algunos la hemos superado muy rápido y entendemos que, aunque en mi ciudad gobiernan el PP y VOX, es legítimo y no dejaré de ir a ninguna reunión a la que me convoque la alcaldesa y de aportar las ideas que el Partido Socialista tiene sobre Alcalá de Henares. Es lo que esperábamos hoy realmente del señor Feijóo. Cuando, además, en el Partido Popular califican que Pedro Sánchez es casi tan poco de fiar como Putin, pues la broma se cuenta sola viendo lo que está haciendo Putin y escuchando lo que hoy mismo ha dicho sobre qué hay que hacer con los soldados ucranianos en el territorio de Kursk. Creo que esas bromas o esas comparaciones sobran en estos momentos.

Centrándonos en Indra. Desde luego, cabe dar la bienvenida al señor Escribano, porque su llegada ha sido muy bienvenida por los mercados, muy bienvenida por la gente que conoce el sector, pero también quiero poner en mérito la gestión anterior, que se lleva haciendo desde el año 2018, porque las acciones que habían estado a 10 euros en el año 2015, el señor Marc Murtra se las encontró en el año 2021 en 7 euros, como las había dejado el señor Abril-Martorell, y en estos años han subido e Indra ha subido su capacitación como empresa motora de la defensa en este país. Por lo tanto, se ha realizado una buena gestión sobre la que se va a construir de manera ambiciosa en esa idea de hacer una verticalidad en la producción de todos estos elementos imprescindibles para la defensa. Pero quiero señalar que el precio de la acción ha aumentado en más de un 50 % en los últimos cinco años, precisamente, desde que se produjeron cambios y desde que la SEPI, con un Gobierno socialista, también se tomó muy en serio su presencia y la orientación que debían tener algunas empresas estratégicas para este país.

Naturalmente que la llegada del señor Escribano es bienvenida, porque, cuando una persona como usted y una familia como la suya, en lugar de embolsarse los 350 millones, casi 400, que tenían y gastarlos en un chalé, en un yate o en alguna de las cuestiones muy tradicionales de este país, los reinvierten en su empresa, en una empresa española, eso ya de por sí denota un mérito, porque usted se sube a conducir un barco en el que ha invertido el dinero del proyecto familiar, de su familia durante décadas. Por lo tanto, eso a nosotros por lo menos nos da seguridad sobre las ganas que va a ponerle para que este proyecto siga adelante, como lograron hacer con Escribano.

Sobre alguna de las cuestiones que ha señalado, sí me gustaría preguntarle sobre esa idea de integrar en la cadena de producción a Santa Bárbara. Santa Bárbara es una empresa histórica, señera en este país. El portavoz del Grupo Popular hablaba de que finalice el adagio de que fabriquen otros, decía que el adagio de que fabriquen otros debe terminar, pues, en ese adagio, el mejor solista que hemos tenido en los últimos años ha sido el señor Aznar, que vendió la empresa de Santa Bárbara a General Dynamics por unos 30 millones de euros —30 millones de euros—, menos que el presupuesto de una ciudad de 80 000 habitantes, diciendo que solo ellos tenían capacidad para construir. Por

lo tanto, esas cuestiones veladas sobre la posición que actualmente tiene Indra, viendo que en los últimos cinco años ha crecido y que viene de desmembrar precisamente la capacidad de defensa española, cifrando nuestra suerte en las inversiones en material americano o israelita, hacen palidecer un poco el argumento del Grupo Popular. La realidad es que el convencimiento de este grupo político y de este Gobierno en la autonomía estratégica de España se ve con claridad en estos años, y nosotros le queremos preguntar, señor Escribano, ¿cuál es la idea de integración de Santa Bárbara? Estoy seguro, además, de que los trabajadores lo acogerán con cariño y con alegría, porque es mucho mejor depender de un Estado en el que tú vives que depender de unas decisiones que tal vez se puedan poner en contra, viendo la coyuntura actual.

Le quería preguntar también sobre la cuestión de la inteligencia artificial, si la puede desarrollar un poco más. Es un tema apasionante; es un tema en el que Europa anda algo por detrás respecto de otros Estados, como pueden ser Estados Unidos o China, y que también tiene que ver con la ciberseguridad. En definitiva, esa apuesta que hace Indra nos parece muy pertinente, muy interesante.

Finalmente, hablábamos de oportunidades y de reflexionar. Yo creo que realmente, en esa reflexión estratégica, parte del papel que España puede jugar en el mundo lo va a jugar Indra, y por eso le deseamos que la gestión sea la mejor y que coloque a Indra en el lugar que tiene usted en su cabeza. Si lo pudo hacer con Escribano, seguro que también lo podrá hacer con Indra.

Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Rodríguez Palacios.

A continuación, tiene la palabra, por el Grupo Parlamentario VOX y el Grupo Parlamentario Mixto en el Senado, el señor Alberto Asarta.

El señor **ASARTA CUEVAS**: Gracias, presidenta.

Señor Escribano, señorías, buenas tardes.

En primer lugar, quiero felicitar al señor Escribano por su nombramiento y darle las gracias por las informaciones que nos ha proporcionado sobre las líneas generales de la empresa Indra. Bienvenido al Congreso y a esta comisión mixta Congreso-Senado. En poco tiempo, han sido ya tres las veces que hemos tenido la satisfacción y la oportunidad de reunirnos con usted, las dos anteriores en la Comisión de Defensa. Luego eso es un buen síntoma, que estemos en buena sintonía y que nos vayamos viendo e intercambiando opiniones e ideas.

Mi grupo considera que la industria nacional de defensa es un sector estratégico que juega un papel esencial no solo porque contribuye al desarrollo de una nación a través de tecnologías duales o por la cantidad de puestos de trabajo que proporciona, sino por lo que sus productos pueden aportar a la seguridad nacional. Señor Escribano, usted es ahora mismo el CEO de Indra, empresa de la SEPI con una participación estatal del 28 % y una participación, entre otras, de su propia empresa, Escribano Mechanical & Engineering

Investments, del 14,3 %. Por lo tanto, nadie mejor que usted para ser el designado para dirigir Indra —felicidades—, pues va en ello su patrimonio e intereses, el suyo propio. Y, en esta ocasión, está aquí para resolvernó las dudas que se nos planteen en esta comisión.

Indra es una de las principales empresas de tecnología y consultoría en España y juega un papel esencial para la seguridad nacional, que es en lo que me voy a centrar por ser el motivo de esta Comisión Mixta de Seguridad Nacional. Esta comisión está elaborando una ponencia de análisis de las amenazas en el ciberespacio en la era de la inteligencia artificial y la computación cuántica, para la elaboración de un informe de riesgos y recomendaciones de mejora.

Señor Escribano, aprovecharé su presencia para que nos informe sobre tres ámbitos relacionados con el mundo ciber, como son la ciberseguridad, la protección de infraestructuras críticas y el desarrollo de nuevas tecnologías, como inteligencia artificial, *big data* y análisis de datos masivos. Como sabe, ya no estamos en una era de cambios, como muchos dicen, sino que estamos en un cambio de era. El mundo ha cambiado. La forma no solo de relacionarnos y de trabajar, sino las formas de pensar, de vivir han cambiado; todo ha cambiado y sigue cambiando; va por delante de nosotros y de nuestras vidas. De las diez comunidades más grandes que hay en el mundo, solamente hay dos que son Estados, y son China e India. El resto son comunidades como Instagram, TikTok, etcétera, y todas ellas con un gran poder de influencia. Estas redes sociales han penetrado en el ámbito de lo cognitivo y se han convertido en armas de persuasión masiva. Nuestras jóvenes generaciones pasan más de seis horas al día viendo pantallas y ellos deciden lo que ver y lo que no. Lo que tenga un chip, todo lo que sea digital forma parte del ciberespacio y está interconectado y diseñado para el anonimato. Y es aquí donde está el peligro de verdad, porque ahí están compras de drogas, armas, sicarios, tráfico de personas. Todo está ahí y es ahí donde hay que operar y donde se nos presenta el primer reto si queremos un mundo más seguro.

En el ámbito de la defensa, como pilar fundamental de la seguridad nacional, tenemos que tener en cuenta estos desarrollos tecnológicos y prestar atención a los cambios en el mundo, poniéndonos siempre en la hipótesis más peligrosa. No podemos combatir, no podemos vivir en este nuevo mundo con las armas, las leyes, las normas y las capacidades que tenemos del pasado. La realidad ahora es híbrida, es a la vez física y digital, como decía el contralmirante que nos vino a dar la primera conferencia, es 'figital'. La Estrategia de Seguridad Nacional dice que el ciberespacio es un espacio común global, que se diferencia por ausencia de soberanía, dificultad de atribución y facilidad de acceso. Pues no, eso ha dejado de ser así. El espacio ha dejado de ser un espacio común, global, ausente de soberanía. Las empresas privadas —usted mismo ha citado que hacemos, me parece, el número 36 en Europa, cuando somos la cuarta potencia económica de Europa— ya controlan el 90 % de la información y de los datos que circulan por el ciberespacio, y esto da poder, por lo que nos encontramos aquí con dos retos.

El primero de los retos es cómo acceder de forma segura al ciberespacio, tenemos los medios —ahora le haré las preguntas—. El segundo es la importancia de la colaboración público-privada, o sea, el Estado tiene que apoyar todo esto. La primera pregunta que se me ocurre y que le formulo es: ¿en qué nivel está la industria española de defensa en estos dos retos y qué tiene que hacer para conseguir el primero, que no es otro que poder operar en el espacio para alcanzar altos estándares de seguridad? Aunque ya sabemos que la seguridad al 100 % es muy difícil conseguirla.

Relacionado con lo anterior, sabemos que no todo es tecnología y que las personas marcarán la diferencia, pero también sabemos que son el eslabón más débil de la cadena y que, junto con los *softwares*, representan las vulnerabilidades que hay que eliminar o, por lo menos, mitigar. Y también sabemos que esos estándares no los podemos alcanzar solos. Aquí le voy a hacer una serie de preguntas todas seguidas: ¿cómo podemos protegernos de las amenazas relacionadas con el mundo ciber?, ¿estamos preparados para ello?, ¿podremos hacerlo solos en el futuro con nuestra tecnología y con nuestros medios? ¿Qué alianzas tendremos que tejer para eliminar las amenazas de aquellos que aprovecharán nuestras vulnerabilidades para atacarnos? ¿Y qué garantías tenemos de que un sistema de armas que acabamos de fabricar o adquirir no sea jaqueado, o que una central nuclear no sea paralizada, dañada o destruida, con la catástrofe que ello produciría?

En relación con esto último, entramos en la tecnología operativa, que incluye sistemas informáticos diseñados para implementarlos en infraestructuras críticas y que interactúa con el mundo físico. Según nos han informado expertos en esta materia, todas las infraestructuras críticas, centrales nucleares, centrales eléctricas, etcétera, están en pañales. Creían que no eran vulnerables, que estaban seguras y aislados, y no es así; son vulnerables en la parte técnica con los *softwares*, porque hoy en día está todo conectado, todo con todo, en todo momento. Y son vulnerables también por las personas, que son el eslabón más débil, como dije antes. Como dice Bruce Schneier, experto en seguridad informática, criptógrafo y escritor reconocido: los *amateurs* jaquean los sistemas; los profesionales jaquean a las personas.

Aquí se me presentan dos preguntas más, que creo que son muy importantes. La primera: ¿está preparada técnicamente la industria española de defensa para protegernos de todo esto? Y la segunda: ¿se invierte lo necesario para alcanzar unos niveles aceptables de seguridad? El Grupo VOX viene manifestando desde la legislatura pasada que hay que invertir más en defensa. Las circunstancias y amenazas en el contexto geoestratégico mundial han cambiado y parece que nos están dando la razón. El mundo se está rearmando y Europa se está despertando del sueño de un bienestar idílico, sin poner su parte, como si fuese el maná que cae del cielo, confiando en gran medida nuestra seguridad en nuestro amigo y aliado: los Estados Unidos de Norteamérica. Parece que en Europa corre prisa aumentar considerablemente la inversión en defensa, apuntando no ya al 2 %, sino al 3 % del producto interior bruto, o incluso más, y esta es una buena noticia para todos, incluida la industria española de defensa, por supuesto. El problema es que tantos años hibernando han creado una sociedad de muchos derechos y menos responsabilidades, que se resiste a realizar estas inversiones; inversiones que seguro irán en detrimento de otras necesidades públicas, o bien necesitarán aumentar la deuda o los impuestos, ahogando aún más al ciudadano, que en el caso español es ya insoportable en relación con los salarios que percibe.

Centrándonos en el asunto que hoy nos preocupa, tenemos claro que no podemos o, mejor dicho, no deberíamos confiar en tecnologías extranjeras la seguridad de nuestras infraestructuras críticas, lo que unido a las cadenas de suministros y a las líneas de comunicaciones nos proporcionaría una cierta seguridad y, por lo tanto, una cierta soberanía ante amenazas cibernéticas. Aquí se me plantean otras dos preguntas. La primera: ¿tenemos el conocimiento necesario para hacerlo? Si es que sí, ¿podemos aumentar la inversión en defensa?, ¿tendremos los recursos necesarios una vez que hagamos esta inversión? Y, finalmente, si la respuesta a las dos preguntas anteriores es afirmativa, ¿lo haremos?

Voy a aprovechar dos segundos nada más, porque luego tengo otras cuestiones para la réplica, para pedirle si nos puede hablar un poquito de mi bandera, que sabe que es el vehículo de combate sobre ruedas, 8x8 Dragón. ¿Cómo está la situación? Porque, desde luego, lo van posponiendo y posponiendo. El ministerio le echa la culpa a las empresas y las empresas les echan la culpa a los requerimientos de los militares, pero queremos saber de verdad qué está pasando y por qué todavía no se ha entregado ni un solo vehículo después de diecisiete años.

Muchas gracias, presidenta, por el tiempo adicional.

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, señor Asarta.

A continuación, por el Grupo Parlamentario Plurinacional SUMAR y el Grupo Parlamentario de Izquierda Confederal, tiene la palabra el señor Txema Guijarro.

El señor **GUIJARRO GARCÍA**: Muchas gracias, señora presidenta.

Bienvenido, señor Escribano, a la Comisión Mixta de Seguridad Nacional. Es un gusto tenerle aquí.

Antes de lanzarle un par de preguntas y poder discutir con usted en el diálogo que vamos a tener aquí, querría hacer una pequeña introducción, porque vaya por delante que mi grupo parlamentario en general no ve con buenos ojos esto de que existan empresas privadas en el mundo militar. Y se lo digo por varias razones: en primer lugar, está la naturaleza del propio negocio, al ser un régimen de monopsonio, como ya hemos dicho en otras ocasiones, al responder a ese viejo principio weberiano del monopolio de la violencia por parte del Estado, parece lógico que lo controle el Estado. En segundo lugar, además, digamos que tenemos cuestiones más prácticas. Por ejemplo, pienso en lo que hemos vivido en los últimos años en Navantia, donde los inversores privados han sido un factor retentivo para aumentar las capacidades productivas de esta empresa semipública, vamos a llamarla así. Como digo, esto nos lleva a pensar que, cuando estamos hablando de este tipo de productos, siempre sería mejor que quedasen en manos del Estado y de los elementos públicos, que además disponen de las herramientas de fiscalización correspondientes.

Dicho esto, señor Escribano, sí le quiero reconocer algunas cosas. Por la biografía de su empresa, de la suya propia y de la de su hermano, reconozco el esfuerzo emprendedor que se ha hecho en estos años. En ese sentido, los datos hablan por sí solos. Por lo que tengo entendido y por lo que me consta, en la empresa Escribano hay un buen ambiente laboral. (**Asentimiento**). Es lo que se me ha transmitido, y quiero decir que para nosotras eso siempre es una buena noticia. Y, además, no puedo dejar de mencionar otras cuestiones familiares, puesto que me consta que un familiar suyo en los duros años de los setenta fungió como enlace del PCE, cuando aquello suponía jugarse la libertad e incluso la vida. (**Asentimiento**). En ese sentido, no quiero dejar de recordarlo.

Ahora me quiero centrar en este concepto de la autonomía estratégica de la que tanto estamos hablando y sobre la que usted seguramente nos podrá arrojar algo de luz. La autonomía estratégica, según la entendemos nosotras y nosotros, tiene que ver con la

desconexión ordenada de Estados Unidos. Es un concepto que podía sonar algo radical hace un tiempo, pero tras escuchar al señor Hernando hace unos minutos, descubro que estamos casi en la misma línea. **(Risas)**. Él mismo ha hablado de una desconexión. Donde ya seguramente el señor Hernando y yo no estaremos tan de acuerdo es que para mí esto sin duda supone rubricar el epitafio sobre la OTAN, pero seguramente el señor Hernando no lo comparte, ¿verdad? En todo caso, viendo las secuencias de los últimos tiempos y con estos cambios que se han producido en Washington, para todos los diputados y diputadas atlantistas existirá el efecto grogui, como se dice en el argot ‘voxístico’, pues yo tengo la sensación de que aquí hay muchos diputados que están flotando sobre la lona, como se suele decir en el arte del pugilato. Tengo esa sensación de que todavía están por asumir esa nueva realidad y por desembarazarse de los viejos principios, que han caído como castillo de naipes en los últimos días y semanas.

Por ejemplo, decía usted que durante los años noventa se perdieron capacidades en Indra. Quiero pensar que esto tiene mucho que ver con su propio proceso de privatización. Tengo la sensación, señor Escribano, de que perder capacidades y privatizar tiene mucho que ver. No se me ocurren muchos otros ejemplos, pero me viene a la cabeza Santa Bárbara. El portavoz del Grupo Socialista ha mencionado esa mala venta de una de las empresas emblemáticas del sector público español, que precisamente proporcionaba autonomía estratégica y que fue malvendida a una empresa norteamericana. Desde luego, este no ha sido un elemento para garantizar nada a la soberanía española. En ese sentido, nos parece que esto también hay que tenerlo en cuenta.

Después de esta introducción —voy a reconocerle que un poco larga—, me gustaría trasladarle ya algunas preguntas concretas para conocer su opinión, siempre dentro del contexto de esta desconexión ordenada con respecto al gran suministrador armamentístico, que ha sido Estados Unidos hasta la fecha. Me preocupa mucho aquello de los tiempos de transición. ¿Por qué digo esto? Porque, según varios estudios —cito, por ejemplo, el del grupo de expertos Gruger—, más o menos han calculado que estaría entre tres y cinco años el tiempo que necesitaría Europa para ganar capacidades productivas que sustituyeran ahora mismo al suministrador norteamericano. Esta es una opinión que seguramente usted podría versar con muchísimo más conocimiento de causa que la mía y, por lo tanto, si se quiere extender sobre este tema en algún momento, se lo agradecería.

En este tema me interesan particularmente dos elementos o subsectores fundamentales dentro del sector de la defensa, como son las telecomunicaciones satelitales y las capacidades de *software*. Son dos temas en los que sin duda Indra está muy en la pomada, por decirlo de algún modo. Se lo digo porque en estos subsectores hemos sido y somos especialmente dependientes tanto del suministrador norteamericano como del suministrador israelí. Dado que usted ahora preside Indra y seguramente tiene una visión panorámica y aquilatada del sector, le querría preguntar qué se requiere y cuánto tiempo llevaría a este país, según sus estimaciones y según el conocimiento que usted tenga, reemplazar a estos suministradores y empezar a ganar esa autonomía estratégica de la que muchos hablan pero todavía muy pocos concretan.

Nada más. Con que pudiera darme alguna explicación sobre estos dos sectores y, en general, sobre el ámbito armamentístico se lo agradecería. Dejo algunas otras cuestiones para el segundo turno.

Muchas gracias. Y gracias, presidenta.

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, señor Guijarro.

No veo a nadie del Grupo Parlamentario Junts per Catalunya, ni del Mixto del Congreso de los Diputados, ni del Grupo Parlamentario Plural en el Senado.

A continuación, por el Grupo Parlamentario Republicano e Izquierdas por la Independencia —Esquerra Republicana—, tiene la palabra el señor Francesc-Marc Álvaro.

El señor **ÁLVARO VIDAL**: Buenas tardes, bona tarda, señorías.

Señor Escribano, bienvenido. Tuve ocasión, como alumno del curso del CESEDEN, de visitar su empresa familiar de origen y ver exactamente lo que hacían. Fue muy interesante, muy ilustrativo y, por tanto, conozco directamente, en la medida que permite una visita, lo que ustedes hacen. Como diputados obtuvimos todos los aquí presentes una buena información, así como otras personas que acudieron. Por tanto, le felicito también por su nombramiento, porque seguramente es una persona capacitada para este nuevo puesto. Le deseo suerte.

Antes de entrar en las cuestiones, como han hecho mis compañeros, voy a hacer un somero repaso en términos clásicos de lo que va de ayer a hoy. Sin duda, si hace tan solo un par de años hubiéramos convocado esta comisión no hubiera creado tanta expectación. De entrada, no se hubiera popularizado esta etiqueta de autonomía o soberanía estratégica que hoy maneja todo el mundo y que hasta hace muy poco solo conocían los expertos y los estudiosos de estas cuestiones. Como usted sabe, el momento es especial y, como han dicho algunos compañeros, es un cambio de paradigma que se ha producido muy rápido. Algunos elementos se podían haber intuido, pero ha sido un vuelco histórico y en muchos casos se ha dado a la vez, obligando a los que hacemos política a pensar muy rápido. Pero, como decía el compañero de SUMAR, no podemos acelerar los tiempos de la realidad, aunque hay que pensar rápido.

Nuestro grupo observa la cuestión con una cierta distancia escéptica, porque todo lo que supone gasto militar, desde el punto de vista del legislador, siempre debe tomarse con mucha cautela, pues al final manejamos dinero del ciudadano en cuestiones sensibles. Esto nos obliga a hacer preguntas y a huir de conceptos fáciles. Tal vez lo interesante de este momento es que algunos debates han sido arrasados por la realidad y la complejidad. Fíjese usted, que lo conoce perfectamente: cambios de paradigma con ejemplos claros, como el tipo de guerra que se ha dado y se está dando en Ucrania, que es una guerra de invasión imperialista. Ciertamente, este tipo de guerra tiene elementos de guerra contemporánea nueva, con drones, con ciber y con muchas cosas más, pero también clásica, pues es guerra de trincheras, es guerra en la que los carros no avanzan y, por tanto, no llegan a Kyiv en el momento. O sea, es una guerra antigua y nueva a la vez. Eso también cambia el debate. O el mismo papel de Trump con respecto a la Administración que dirige, que genera un debate interno en ella entre lo que es su universo político y la estructura e, incluso, los mercados. Algunos —vamos a bromear— estamos esperando

que Wall Street se cargue a Trump. Para los que somos socialdemócratas sería un chiste bastante bueno. Finalmente, el papel de China en África. Si nos hubieran dicho hace tan solo diez años que China sería la gran potencia en África, mientras que en otros puntos de África es Rusia —porque algunos regímenes han preferido las armas de Wagner a la diplomacia europea—, también hubiéramos dicho que cómo ha cambiado el mundo.

En todo caso, estamos obligados a la imaginación política, pero también con datos. Por ejemplo —y entro ya en una cuestión que a usted le concierne— el 60 % de lo que la Unión Europea compra en armamento se lo compra a Estados Unidos. Por tanto, también estamos marcados por realidades que, como decía el señor Guijarro, son difíciles de cambiar de un día para otro. Como usted sabe mejor que nadie en esta sala, en la industria militar y de defensa las cosas no se cambian en una semana ni en un mes ni, difícilmente, en medio año. Los plazos son largos y el planeamiento también.

Fijémonos, por ejemplo, que cuando hablamos de soberanía estratégica debemos imaginar el tipo de fuerzas armadas en el contexto europeo y qué es hoy en día un ejército en el contexto europeo, que no es exactamente lo que se había pensado hace tan solo quince años, o el debate sobre las industrias, que nos lleva a su propio terreno. Se ha hablado aquí del lugar en el *ranking* que ocupa la empresa que usted dirige ahora, pero es que el problema es europeo. Digamos que, saliendo del marco español, el problema de la empresa militar europea, incluyendo incluso las más fuertes, es que estamos hablando de minifundios o de muchas empresas potencialmente fuertes pero pequeñas con respecto a Estados Unidos. Eso es difícil de cambiar y luego le haré una pregunta en ese sentido.

Llegamos al gasto, que es una cuestión que nos interesa. Cuando hablamos de gasto militar, de defensa o de seguridad, las preguntas más oportunas hoy —dado que el presidente del Gobierno ha convocado a los grupos— no pueden ser otras que cómo gastamos, quiénes gastamos —y siendo ciudadanos europeos esa pregunta no es baladí; es decir, quién va a realizar ese gasto, sobre qué espalda se va a soportar— y para qué. Creo que esas preguntas no las hago yo, también las hace el ministro de Exteriores y la ministra de Defensa. Usted sabe que no es lo mismo enviar tropas de interposición, tropas de actuación o tropas de apoyo logístico. No es lo mismo que vayan bajo bandera de la Unión Europea, bajo bandera de la OTAN, bajo bandera de una misión *ad hoc*, bajo bandera de Naciones Unidas... Todo esto es muy complejo. Por tanto, diríamos que lo viejo y lo nuevo nos interpelan a la vez. Incluso hay un debate que es viejo y nuevo a la vez, que es el debate sobre la OTAN. Si me permiten el chiste, cuando con algunos compañeros estamos hablando de si hay que abandonar la OTAN o no, yo siempre digo que quizá la OTAN nos vaya a abandonar a nosotros, tal y como está Administración norteamericana. Ese es otro debate que no habíamos visto venir.

Señor Escribano, le pregunto directamente: ¿es posible una convergencia de empresas europeas que puedan superar el terrible *gap* de escala respecto a los norteamericanos? ¿Es posible una convergencia que no sea puntual, para un proyecto concreto, como ya se ha dado, sino de una manera estructural, en una idea de planeamiento grande dentro de la Unión, en un posible nuevo marco de defensa y seguridad que, partiendo o no de lo que quede o deje de quedar de la OTAN, avance hacia una mayor soberanía continental? ¿Es posible eso? ¿Y qué lugar ocuparía el Estado español en esa hipotética convergencia de empresas a escala europea?

Segunda pregunta, señor Escribano. El tema de la ciberseguridad, que es tan sensible y en el que, por ejemplo, hemos escuchado decir al jefe de Gobierno, el señor

Pedro Sánchez, que era importante mejorar las capacidades en ciberseguridad y contra el terrorismo —creo que no me equivoco; si no, me corregirán mis compañeros socialistas—, y que España debería liderar eso. No sé, no quiero que usted entre en contradicción con el jefe de Gobierno, pero como diputado debo preguntar si eso es posible, si es posible que España lidere la ciberseguridad. ¿Tenemos capacidades? **(El señor Rodríguez Salas hace signos afirmativos)**. Veo que un ilustre compañero diputado socialista asiente con la cabeza, pero, sin menospreciar su opinión, quiero la suya, señor Escribano. **(Risas)**. ¿Cómo lo ve? Además, hay que tener en cuenta que en el tema de la ciberseguridad hay actores muy importantes. Se ha citado a Israel. Por cierto, no solo los republicanos catalanes fuimos espiados, como sabe usted, por un *software* de origen israelí, también lo fue el mismo presidente del Gobierno. No sabemos por quién. No se ha sabido nunca el origen, pero no se lo pregunto a usted, no le meto en ese jardín. **(Risas)**.

Termino ya, señora presidenta. Esa pregunta sobre la ciberseguridad es muy importante, habida cuenta de que, sin que tengamos necesidad en el Estado de liderarlo, es bueno saber qué lugar ocupamos realmente y qué podemos hacer o no.

Finalmente, está el tema de la subcontratación. Creo que usted ha dado en el clavo en ese tema. No sé si puede usted aportar datos y si eso es conveniente, e incluso —voy a decirlo— si es un secreto de Estado. No lo sé, pero si se pudiera decir qué porcentaje de subcontratación externa a la Unión —a la Unión— tiene en este momento el conjunto de las empresas de defensa y seguridad españolas —si usted dispone de ese dato—, creo que sería muy ilustrativo para saber dónde estamos realmente, más allá de grandes retóricas y buenas voluntades.

Gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, señor Álvaro.

Como el portavoz de los grupos parlamentarios Euskal Herria Bildu e Izquierdas por la Independencia —Euskal Herria Bildu—, el señor Iñarritu, no va a intervenir y no está el portavoz del Grupo Parlamentario Vasco (EAJ-PNV), a continuación, tiene la palabra el señor Escribano para responder a los portavoces de los grupos.

El señor **PRESIDENTE EJECUTIVO DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN DE INDRA GROUP** (Escribano Ruiz): Muchas gracias, señorías, por sus preguntas. Espero no dejarme ninguna sin contestar, que han sido muchas. Alguno anunciaba dos, pero eran cinco o seis. **(Risas)**. Espero haberlas recogido todas.

En primer lugar, señor Hernando, muchísimas gracias por sus preguntas. Intentaré responderlas con la mayor precisión. Me ha preguntado por Minsait, por cómo cambiarla. En la presentación de resultados de la compañía lo dejé muy claro: Minsait no se vende. Con esto no quiero decir que no haya alguna parte de Minsait que pueda ser vendida porque no tenga un valor intrínseco o un valor real en la compañía, pero Minsait es un valor muy importante dentro de Indra, tiene un porcentaje muy importante dentro del

valor de la compañía, y mi única obsesión ahora mismo con la parte de Minsait es reinventarla a la mayor velocidad posible en el sentido de darle mucho más valor al servicio. No podemos seguir vendiendo en el año 2025 los mismos servicios que teníamos en 2015, simplemente porque creo que en estos últimos diez años seguramente nosotros habremos cambiado de móvil en un mínimo de tres ocasiones y los servicios han cambiado a otra magnitud. Minsait es una muy buena compañía con muy buenos profesionales y lo único que tenemos que hacer es dar mejor servicio y distanciarnos de los competidores que prestan un servicio similar al que nosotros prestamos.

Al mismo tiempo, aplicaciones de inteligencia artificial empiezan a dar ese tipo de servicios de una forma automatizada, y no voy a hablar de inteligencia artificial, porque unos puntos después voy a contestar a varias de las preguntas que han hecho sus señorías. Con esto creo que queda clara la posición de la compañía de no vender Minsait. Además de no venderla, nos hemos inventado o reinventado IndraMind, que es ese servicio de mucho más valor añadido. Lo que hacemos es juntar todas esas pequeñas partes o piezas que estaban dando servicio a bancos o a un montón de actores que eran clientes, que es el gran reto, para dar un servicio mucho más general a todos los clientes, pero siempre desde el mismo motor, desde la misma aplicación y usándola según la licencia de uso de cada uno de los sitios. No es lo mismo dar servicio a un aeropuerto que dar servicio al Ejército del Aire y el Espacio, cada uno tiene sus accesos y demás. Este es el gran reto que tenemos por delante ahora mismo en Indra.

Otra de sus preguntas era sobre la parte de fabricación de los drones, Indra lidera proyectos muy significativos a nivel nacional ahora mismo, incluyendo la adquisición de alguna empresa, para ser la compañía que lidere el mundo de los drones. Actualmente, lideramos ya todo lo que tiene que ver con las amenazas de los drones. Voy a poner un ejemplo, porque es una realidad muy palpable. Una persona en su casa por Internet, en Amazon, puede comprar un dron o componentes suficientes para construir un dron y montarlo en su casa saltándose casi todas las medidas de seguridad. Algo que sí deberíamos valorar y tener muy presente es por qué alguien puede construir un dron comprando piezas —he dicho Amazon, pero podría ser en cualquiera de las páginas web donde se compran—, montarlo y saltarse las medidas de aeronavegabilidad sin tener ni siquiera un GPS como el que usamos todos en nuestros móviles, sino simplemente programarlo para que vuele desde un sitio hasta otro en un tiempo determinado. Y lo que quiera colgar en el dron dependerá de su imaginación. Le podemos poner una rosa para mandársela a la novia o le podemos poner lo que cada uno se invente o le pida su imaginación. Esas sí son regulaciones importantes.

Indra se ha centrado al cien por cien en poder abatir este tipo de equipos, y abatir es una palabra que suena fuerte. Hay muchas formas de contramedirlo o abatirlo. Está claro que si tenemos un dron que se pasea por una calle, puede ser cualquiera que quiera hacer la broma de espiar a su vecino u otra cosa, pero si ese dron está vigilando una central nuclear o una instalación crítica del Estado, la verdad, ya no interesa ni bajar el dron eléctricamente, que son las partes que genera Indra. Indra tiene un sistema que están poniendo en marcha nuestras Fuerzas Armadas que tiene la capacidad *softkill*, lo que sería un aterrizaje blandito, o una capacidad *hardkill*, que es “si te veo, te destruyo”. Eso es un producto que Indra lidera con mucho éxito y exporta en UTE con otras empresas, siempre teniendo los mejores equipamientos para cada una de las posibles misiones. Ahora mismo hay barcos de la Armada que disponen de esta solución. Se están entregando otras soluciones que se van a poner en marcha en las Fuerzas Armadas para enviarlas a las misiones de nuestros soldados. La verdad es que no nos habíamos centrado exactamente

en hacer el dron —porque hay muchas empresas que fabrican pequeños componentes del dron o drones, como también he comentado o escuchado— hasta que no hemos evaluado el producto que se va a convertir en algo mucho más estratégico, y porque una empresa como Indra no puede entrar en el dron pequeño que se fabricará después en Taiwán o en un país donde costará poquísimo. No tiene mucho sentido estar en esas aeronaves tan sumamente pequeñas y que, por desgracia, se fabrican para el consumo, porque dependerá del consumidor el uso que se le quiera dar. Nosotros nos hemos centrado mucho más en un alto valor añadido de unas aeronaves que tienen una misión concreta, una misión de pago. Se suele llamar misión de pago porque lleva cámaras, porque lleva *ene* producto que está mucho más dedicado a las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, como inteligencia artificial en una cámara que pueda hacer recuento de una concentración no programada en un sitio, vigilancia de tráfico, etcétera. O sea, una aeronave de mayor porte o de mayor calado, que son aeronaves que ya necesitan aterrizaje en una zona con infraestructura aeronáutica.

Otra de sus preguntas. Aquí había dicho también que era un sector atomizado. Creo que también había respondido en parte. Es cierto que hay mil empresas —y creo que me faltan— que hacen pequeñas cosas, y sinceramente algunas ya las participamos desde un fondo que tenemos que se llama Indraventures, con el que lo que vamos haciendo es invertir en compañías pequeñas, en *startups*. Invertimos a veces una pequeña cantidad de dinero, otras un poco más, para ir teniendo acceso a esas tecnologías y además intentamos ser la incubadora que podemos ser de todas estas empresas. En ese punto creo que he contestado.

Santa Bárbara. Desde luego, no seré yo quien pueda enjuiciar por qué se vendió o no, yo era suficientemente joven en aquella época para no tener que saber la razón, pero está claro que es un gran anhelo de nuestro ministerio, de nuestras Fuerzas Armadas, de nuestro Ejército de Tierra, poder tener una fábrica nacional. No voy a hacer ninguna crítica a General Dynamics, salvo que es cierto que, por lo que leo en la prensa como ciudadano, no como presidente de Indra, es cristalino que es real. No ha habido inversión, no ha crecido, más bien ha destruido casi todo el tejido industrial que tuvo la que fue en su día la gran empresa Santa Bárbara. Por ese motivo, desde Indra se lanzó una opción para comprar las capacidades y pagar por el uso de ellas. Es una compra muy pero que muy exitosa para el vendedor, más que nada porque lo que vamos a hacer es traer otras tecnologías y desarrollar las nuestras propias. Este país se merece tener esas tecnologías, porque además son nuestras. La tecnología del blindado de cadenas Pizarro es una tecnología que los españoles hemos pagado con nuestro dinero y con nuestros impuestos a lo largo de los últimos veinte o veinticinco años, y esa tecnología es propiedad de los españoles, no de nadie en particular, y creo que tiene todo el sentido que eso vuelva a estar en nuestras manos. Por *ene* circunstancias eso pasó; simplemente fueron decisiones que se tomaron en su día.

Una cuestión importante es que la producción de todos estos vehículos genera un alto impacto en valor tecnológico que actualmente no se está generando. Hay países como Alemania del que ya ni hablamos porque juega en otra liga en cuanto a lo que ha construido, por ejemplo, Rheinmetall, pero creo que nosotros podemos liderar ese crecimiento de multiplicar nuestra compañía por tres o cuatro veces su tamaño actual volviendo a tener esta empresa en nuestras manos, porque tendremos exactamente la visión, las ganas. Creo que ahora es la oportunidad de hacerlo y volver a nacionalizar esa empresa o que Indra sea esta Indra que queremos construir. También podríamos no

hacerlo, seguir esperando y lamentarnos en otra próxima sesión como esta dentro de *equis* años, pero esa no es una decisión que me gustaría tomar.

Creo, señor Hernando, que le he respondido a sus preguntas, pero si me he dejado alguna... **(El señor Hernando Fraile hace gestos negativos)**. Perfecto.

Señor Javier Rodríguez, alcalde de Alcalá, muchas gracias por su bienvenida. Nos conocemos hace tiempo y nos tenemos afecto. Espero responder a tus cuestiones. Es cierto que es la primera vez que hay un presidente de Indra que se juega su propio capital. Tanto mi hermano como yo somos los propietarios de la compañía en un 14 %, y es debido a que nos creíamos el proyecto de la compañía. Por eso creo que es una de las mejores decisiones el que yo la dirija. Espero estar a la altura y hacerlo bien. Me juego todo el capital que tiene mi familia, y no me juego más porque no lo tiene, si no, también lo habría puesto aquí. Creo que eso es importante y espero que a todos les dé la confianza de por qué lo hago.

Respondiendo a tu pregunta, que iba un poco en línea de la pregunta del señor Hernando, la idea de integración de Santa Bárbara es total. Nosotros pretendemos integrarla totalmente en la cadena de valor española, porque además no afecta a nada. Queremos la capacidad productiva no solo de los vehículos futuros, sino del vehículo actual, que también está mermada. Después, atendiendo a otra pregunta que ha hecho otra señoría, una parte de los retrasos puede estar justificada en una baja capacidad de producción o decisiones de las compañías. Esa parte, entonces, la contesto un poco más tarde.

La inteligencia artificial y la ciberseguridad van muy unidas. Actualmente, en todo lo que tiene que ver con los desarrollos en inteligencia artificial estamos mucho más adelantados de lo que nos pensamos. Quizá los españoles siempre nos hemos minusvalorado con respecto a otros, pero la realidad es que hemos tenido menos oportunidades que otros de demostrarlo, no hemos sabido invertir en el plan de *marketing* para vendernos mucho mejor que otros. Pero también me gustaría hacer en este punto una reflexión. Seguro que coinciden conmigo en que posiblemente en estos últimos ocho o diez años que estamos viviendo nunca este país ha tenido una cantidad de gente tan formada para desarrollar cualquier producto que quisiéramos desarrollar. Lo que me gustaría es saber si es que en España la gente es menos lista que en otros países y no tiene la capacidad de desarrollar esos algoritmos, esa inteligencia artificial o esa ciberseguridad al mismo nivel que cualquier otro país, porque yo creo que no hay ni una sola ciudadana o ciudadano que no tenga el mismo nivel de inteligencia que en cualquier otro sitio. Lo que sí reclamo —y estoy convencido de ello— es que hemos tenido menos oportunidades para hacerlo, y simplemente es porque la creencia de todos nos lleva a arriesgar menos, somos menos emprendedores. En ese sentido, somos un poquito más conservadores a la hora de tomar la decisión, y aquí hay algún ejemplo de empresas americanas que han salido de agencias de seguridad de sus países y han empezado como *startups* y que declaran ventas por valor de 2200 millones, que es muchísimo dinero, y ahora tienen un valor en bolsa de 200 *billion*. Es algo que es incongruente, porque, si tú vendes 2200 millones, ¿cómo puede ser que cueste 200 *billion* si te hace falta un siglo para ganarlos? Pero la realidad es que el mercado le pone esos precios. Y esas cosas pasan porque se lo creen más, porque les compramos y nosotros nos hemos vendido peor.

Entonces, respondiendo a su pregunta sobre la inteligencia artificial, de verdad que hay una gran capacidad; y tenemos personal con una capacidad increíble

desarrollando algoritmos punteros como los que desde nuestra compañía suministramos a Ejércitos y a más sitios; o somos el líder en Estados Unidos en algoritmos aplicados a la lectura de matrículas y lectura de pasajeros en las autopistas para el tema de los peajes. Indra es la empresa que más cámaras tiene puestas en Estados Unidos y que lee las personas que van dentro de un coche. Pero, sinceramente, es que lo contamos mal. Yo me culpo de contarlos mal, incluso me culpo de no venderlo en España. Entonces, ¿por qué no nos creemos más lo que somos?

Cuando algunos de ustedes han comentado el tema de cuánta distancia nos falta en ciberseguridad y en inteligencia artificial, sinceramente, es que no nos falta ninguna. Simplemente, lo que nos hace falta es tomar la decisión de ponernos en marcha y hacerlo. Evidentemente, yo puedo tener esos intereses porque represento los de una compañía que, además, es una empresa que es público-privada, y tiene como accionista más relevante al Estado y luego tiene accionistas privados que, por supuesto, quieren lo mejor para la compañía. Pero es una compañía que actualmente está dando mucho más a la sociedad de lo que recibe, teniendo un gran porcentaje de ventas concentrado en el exterior.

Al señor Asarta, que ha incidido mucho sobre la ciberseguridad —e hilo con el mismo discurso que estaba diciendo sobre la ciberseguridad y la protección de las infraestructuras críticas—, le digo que, evidentemente —e igual aquí vuelvo a hablar como un ciudadano normal de la calle—, no sabemos lo que tenemos los españoles cuando nos paseamos por cualquier ciudad de España y puedes ir con la ropa que quieras, con el pantalón que quieras, con el coche que quieras —últimamente puede que haya algún problema más—, o sea, esa seguridad que creo que existe en nuestra sociedad forma parte de la seguridad que tenemos gracias a los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado y porque hay una ciberseguridad que nos protege; y hay bastante protección en las infraestructuras críticas y las tecnologías.

Dicho esto, hay que ser muy consecuente, y he de decir que ayer estuve en una visita al Centro Nacional de Inteligencia donde nos decían que España en el mes de febrero fue el país más atacado; el segundo fue Estados Unidos y el tercero fue Israel. ¿Esto quiere decir que seamos el más fácil y se nos ataca? No. Quizá, si somos el primero más atacado, será que somos un país que tiene algo que decir; porque, normalmente, el que no tiene nada que decir, ¿para qué le vas a espiar o le vas a escuchar si no tiene valor? Entonces, sí somos un país que, tecnológicamente, en mi opinión, está creciendo muchísimo y por eso puede ser que tengamos esos ataques. Tenemos un gran sector bancario, un gran sector inmobiliario, un gran sector de defensa —que también pondremos en valor un poco más tarde—, y creo que todo el mundo está trabajando en una línea muy correcta para conseguir el país que nos merecemos y la industria que debemos tener.

En cuanto a la protección de infraestructuras críticas, hay algunas cosas por hacer, pero, sinceramente, yo que monto en bicicleta, he pasado por la central en Guadalajara mil veces y hay seguridad: está la valla, si te paras enseguida viene un coche de vigilancia..., o sea, sí que la hay. Por supuesto, todo es muy mejorable y todo se puede automatizar mucho más.

Respecto al *big data* y los procesos de datos masivos, por los que también me comenté, trabajamos tremendamente en ello porque tenemos grandes motores de inteligencia artificial que lo que hacen es leerse todos esos datos para facilitar la toma de decisiones. Está todo por hacer, relativamente; sí que hay muchísimo trabajo hecho, y lo

que tenemos que hacer es empezar a implementarlo. IndraMind es la plataforma que pretendemos que lleve a cabo todo el reconocimiento de información de todas las administraciones, o de gran parte de las administraciones, para ahorrarnos esa tarea y para facilitarnos un poquito la toma de decisiones. Es una gran parte dentro de Indra en la que estamos invirtiendo mucho tiempo y dinero para lograr convertirla en una realidad. Con esto, creo que en industria de ciberdefensa ahora mismo no tenemos nada que envidiar, pero se nos tiene que quitar ese concepto que todos tenemos de que lo americano es mejor o de que lo israelí es mejor. Yo tengo muchas dudas, pero lo que pasa es que tomaron la decisión hace unos años de instalarlo y hacerlo crecer, y luego tienen unas buenas campañas de *marketing*. Pero lo que se nos tiene que olvidar es que lo nuestro sea peor, porque no lo es. Además, señores y señoras, algo muy importante es que lo que hacemos, lo que hacen nuestros jóvenes ingenieros, es justamente el reflejo de lo que somos nosotros; y si nosotros somos lo que somos, nuestros ingenieros e ingenieras son, justamente, igual que nosotros; no son ni más listos ni más torpes, simplemente somos la media, que es lo que somos capaces de ser todos; y creo que tenemos un gran nivel en estas actividades.

Creo que también me preguntó algo sobre los proyectos europeos, sobre EDA y los EDF, ¿no? Pues esto lo tenía yo por aquí. **(El señor Asarta Cuevas: Sobre el 8x8).** Esa me la quería dejar la última, pero, venga, no pasa nada. El 8x8, sinceramente, es un superproyecto del cual estoy convencido que todos vais a estar —y vamos a estar— orgullosos. El 8x8 es un proyecto que no es tan antiguo en su concepción actual. Se firmó en el año 2020. Creo recordar que fue en agosto de 2020 cuando se inició la producción en serie de este producto. Desde agosto de 2020 hasta hoy hay cinco años de trabajo en los que se ha desarrollado una grandísima plataforma, en la que ya hay unidades listas y que se están certificando, pero el nivel de ambición de la plataforma es muy alto. El 8x8 es un sistema de combate donde hay muchos sistemas en el interior: hay tres radios diferentes, comunicaciones satelitales, el estado del arte en el 80 % de los productos que hay dentro. Y el 8x8, como tal, es la concepción de una supermáquina —porque es lo que es, una máquina— que tiene muchísimas tecnologías tan diferentes que el gran reto ha sido que todas se interconecten entre ellas y puedan operar entre sí.

Por resumirlo mucho, tiene tres radios: una es la de las tropas que tenemos cercanas al vehículo, la radio de la brigada y la radio del mando, que parece algo sencillo, pero es que además las opera el mismo soldado. Por poner un ejemplo muy claro y fácil: el soldado lleva una petaquita aquí **(señalando el bolsillo superior de la chaqueta)** que lleva el canal uno, el dos y el tres; que funcionen todas a la vez, y que si hablas por el uno se escuche por el tres, que veas las imágenes en una cámara y en otra, que veas la conciencia situacional del vehículo en un ángulo de 360 es lo que ha costado trabajo. Después, el trabajo final viene cuando tienes todo eso funcionando. Hay que hacer toda la labor no de terminar la integración, sino de certificar con los interventores que todo funciona, tanto los días que llueve como los días que no, con las pruebas más exhaustivas, con las pruebas de mina, volando vehículos —porque hemos volado vehículos, y con volado me refiero a que hemos puesto un artefacto debajo, una mina y hemos hecho estallar el vehículo para ver que los soldados tenían la protección—, toda clase de pruebas eléctricas, de corrientes conducidas y electromagnéticas. Todo eso no son cosas que vas y las haces de hoy para mañana, sino que llevan procesos, procesos de preparación, que te den cita en laboratorios y que, cuando vuelves del laboratorio —si no ha habido un problema, porque a veces hay problemas con las cosas hasta que las arrancas—, te vuelvan a dar fecha, que no es para el día siguiente, sino que es para un mes vista.

Toda esta parte de todos estos pequeños inconvenientes que han ido surgiendo es lo que nos ha llevado a que en las próximas semanas se entreguen esas once unidades. **(El señor Asarta Cuevas: ¿Seguro?)** Sí, tocaremos madera, estoy convencido de que se empiezan a entregar. Pero lo bueno no es que se entreguen esas once unidades, lo bueno del programa es que ya está la constancia para entregar todos los meses o cada equis semanas esas unidades, porque lo importante, además, ha sido la decisión de no acometer una fabricación de trescientas unidades y luego estar tres o cuatro años arreglando las trescientas unidades, lo que hubiera sido un coste insoportable para las empresas, para la Administración y para todos, además de haber parado la producción o tener los vehículos bajo una carpa diciendo que ahora hay que arreglarlos, que también se ha podido dar el caso. Entonces, es mucho mejor entregar los vehículos en correcto estado, funcionando y ya, como mucho, se les harán las mejoras por las obsolescencias que les irán llegando dentro de *equis* años, que saldrán equipos informáticos, que es lo que siempre da guerra, mucho mejores que los actuales. Entonces, el 8x8 es verdaderamente la mejor plataforma que hay en Europa en este momento; ya mismo está.

Al señor Txema Guijarro, muchas gracias por sus preguntas. En cuanto a las capacidades de Indra, Indra es una empresa público-privada. Indra nunca fue pública, fue una empresa privada cien por cien desde su nacimiento y con el paso del tiempo, creo que fue cuando la Caixa rescató a Caja Madrid, que era el principal accionista, la Caixa fue el que la rescató, después el Estado compró una participación y luego, hace cinco años o una cosa así, la SEPI volvió a comprar un poco más de capital, ascendiendo hoy en día al 28,6 o al 28,3 %, que es el capital público que tiene la compañía. El éxito de la compañía, sinceramente, en mi opinión, es ese, que es una colaboración público-privada creo que exitosa. Es una empresa que genera bienestar, catalogada como una de las mejores del mundo para trabajar según la revista Forbes, y la prueba es que en España tenemos 36 800 empleados —solo en España; hay 59 000 en total en el mundo— y el nivel de compromiso con la fuerza laboral de la compañía es total; hay una muy buena relación y, además, creciendo.

¿Cuánto tiempo tardaríamos en ganar las capacidades si hubiera una desconexión —cosa que estoy convencido de que es imposible o poco probable—? Creo que no es cuánto tiempo tardamos en volver a tener, creo que de lo que más nos vamos a arrepentir, y es lo que antes comenté, es de por qué no lo hemos hecho antes. O sea, ¿por qué tener dependencia de un *plataformista equis*? El otro día hablaba con una persona sobre este tema, y voy a poner unos ejemplos que la mayoría no conocerá, pero estoy seguro de que el general Otazu y Asarta, sí. En los años ochenta, España desarrolló un sistema de cohetes, que era el lanzador Teruel y los cohetes MC25; estamos hablando de hace cuarenta y cinco años, más o menos. En el año 2022, España no podía lanzar, no podía desarrollar esos cohetes ni podía fabricarlos, y en los años ochenta sí. En los años ochenta, el país al cual le hemos comprado ese sistema no podía hacer prácticamente nada con esas tecnologías, y hoy en día se las hemos tenido que comprar. **(El señor Guijarro García: ¿A quién?)**. A Israel. Entonces, ¿qué significa? Que España era un tecnólogo hace años, ahora por supuesto, también, pero se tomaron decisiones como que eso ya no era importante u otras que no puedo valorar. Pero, sinceramente, es una realidad con hechos. Hace cuarenta y cinco años teníamos esa capacidad, teníamos esos sistemas y no solo teníamos esos sistemas, es que hasta el camión que portaba el lanzador se hacía a escasos diez kilómetros de este salón, y hoy en día, por supuesto, el camión no es nuestro, y el lanzador y los cohetes, tampoco. Para mí, esa es una gran pérdida y me indica que lo que tenemos que hacer es ser suficientemente valientes y ambiciosos, y vuelvo a destacar lo mismo, que creo que tenemos la suficiente calidad y conocimiento para que volvamos a

poder tenerlo con facilidad. Si tenemos que esperar dos años a tenerlo porque no lo tenemos, pues a lo mejor hay que tomar la decisión.

Es una decisión valiente que tendríamos que tomar entre todos y, sobre todo, ustedes, que es decir que no y que vamos a generar esa autonomía. Habrá que generar esta, esta y esta. Desde la industria, o desde la parte que yo lidero de la industria, que en este caso es Indra, no voy a decidir cuál, es lo que ustedes decidan, pero por lo menos que la industria tengamos claro cuál es y sobre esas capacidades construiremos o participaremos en seguir construyendo esa carga de trabajo o bienestar social generando ese empleo; quizá esa parte está más en la idea de que entre todos lo hagamos. Está claro que en la industria podemos hacer propuestas, y las haremos de acuerdo con nuestras mejores capacidades o hacia los puntos donde más cercano vemos que podemos estar.

Al hilo de esto, le comento sobre los radares, por ejemplo, de Indra, que es líder absoluto en el mundo en dos clases de radares. Uno, los radares que vigilan —y es una expresión vulgar, pero es la realidad— la basura en el espacio, o sea, los restos de otros satélites; que Indra tiene dos unidades, una que se desarrolló para nuestras Fuerzas Armadas y el otro es un radar que se vendió el año pasado a Alemania, en competencia internacional con las propias empresas alemanas —con Gensol, que es la segunda mejor del mundo y nuestro competidor— y ganamos nosotros ese concurso para un radar de 97 millones de euros, que es la joya de la corona de la compañía y que tenemos oportunidad de instalarlo en más países. Después, prácticamente el 90 % del tráfico aéreo a nivel mundial pasa por radares de nuestra compañía, lo que quiere decir que nuestra empresa está presente a nivel mundial y no hay ninguna aeronave que no sea detectada por nuestros radares. Entonces, estamos en el estado del arte en muchas cosas que hemos decidido o que se decidieron que Indra podía conseguir, y en aquel momento aquella decisión fue la correcta y la supimos aprovechar.

También a veces en las empresas, estoy totalmente convencido, nos han puesto una buena decisión delante, no la hemos entendido y lo hemos hecho mal, pero creo que ahora mismo se pueden tomar decisiones para volver a cambiarlo y estar otra vez a la altura que nos merecemos; si España es el cuarto país de la Unión Europea —y todos pensamos que es así porque es el puesto que nos toca—, creo que, por lo menos, deberíamos tener una o dos empresas entre las diez primeras. A mí me gustaría ser la primera, pero estamos muy lejos de poder serlo a día de hoy. Es una decisión.

Creo que también me preguntó por Hisdesat o las comunicaciones satelitales. Evidentemente, cuando se decidió comprar Hispasat —y le aseguro que para mí no fue una decisión fácil porque me jugaba en esa decisión el 14 % de esa compra—, lo que tenía que hacer era crearme el proyecto, y, para crearme el proyecto, me lo tuvieron que explicar muy bien y ver lo que podíamos hacer y para qué servía. Y, aunque ha habido muchos periodistas que me han preguntado para qué vale, por supuesto, nunca se lo he contado porque algún secreto tenemos que tener como empresa y, si los contamos todos, nos quedamos sin ellos. Y, aunque sé que esta comisión se graba y que se está viendo, aquí sí les voy a contar una parte de para qué es, porque, como ya lo hemos lanzado, lo podemos contar dando una pincelada.

Tener el control de Hispasat simplemente venía a sumar que, en la reinversión de Minsait y pasarlo a IndraMind. IndraMind viene a dar un servicio a cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado —que pensamos que es donde está el *core* de nuestra compañía— y me viene a la cabeza la palabra *gourmet* o *boutique*, lo que implica un servicio de mucha

mayor calidad. Por supuesto, sigue estando también en Minsait el servicio, pero el servicio es servicio, y es una competencia de mercado feroz —que es la mejor expresión— en la que compiten los Accenture y compañías de este estilo, que son mucho más grandes que nosotros. Por eso, la parte Indra Space, que es la propietaria de Hispasat e Hisdesat, tenía todo el sentido. Si nosotros tenemos una gran aplicación que sirve para saber dónde tenemos nuestros barcos, nuestros aviones, pero también para saber si hay un incendio o una desgracia natural en cualquier punto del país, tenemos Hispasat, que nos dará toda la información satelital con el radar de vigilancia y con las comunicaciones para poder llevar comunicaciones a cualquier parte donde se degraden. Y también tenemos Hisdesat, que nos dará toda la fotografía de la zona concreta para saber si está pasando algo: por ejemplo, si hay un volcán en erupción, puedes seguirlo prácticamente en directo porque el satélite da equis vueltas a la Tierra y te permite enviar fotos cada hora o cada hora y media, que es lo que tarda en dar una vuelta. Y toda esa información era la que necesitábamos para que IndraMind salga al mercado y sea una plataforma de éxito, ya que con ella no tenemos que comprar plataformas a otros países que las hayan lanzado, pero que no tienen todo el *core* ni una integración vertical —que es lo que yo siempre he perseguido en mi vida profesional— sobre el control de una plataforma.

En este caso, se trata de una plataforma de información de la que se espera el resultado de una sala de mando y control como todas las que hemos visto que tienen, por ejemplo, la UME o Salvamento Marítimo, que cuenta con una pared llena de pantallas en la que tienes la cartografía de tu país, de la zona del Estrecho, y en la que estás viendo con la foto todo el tráfico o si hay inmigración ilegal. A día de hoy, lo que hay son, como mínimo, quinientas aplicaciones de las diferentes compañías que han sido contratadas por cada una de las administraciones de las comunidades autónomas y por cada uno de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado, todas con diferentes sistemas que apenas se hablan entre ellos y que se encuentran con el problema de que uno es de este padre y este es de esta madre. Así que lo que ha hecho Indra es un gran sistema en el que se integra toda la plataforma con todas las capacidades que nosotros tenemos para conseguir la información más veraz, real, en tiempo, con comunicaciones seguras y con un *software* totalmente en el *cloud* que se decida, pero nuestro, evidentemente; o sea, español. Si es con defensa, tendrá la parte del *cloud* del Ministerio de Defensa, la parte de la cifra la tendrá el CCN y la otra parte de la cifra la tendremos nosotros. Eso significará que será muy seguro porque será casi imposible atacar a los tres elementos para tener el descifrado de esas comunicaciones o de esas imágenes. Esa era una de las razones de la inversión. Hay alguna más, pero permitidme que todavía no las desvelemos porque, si no, los competidores sabrán exactamente a qué jugamos y cuál es nuestra línea de negocio.

Creo que no me dejó nada más, pero quiero también decir una cosa sobre Santa Bárbara, sobre la que preguntó algo el señor Guijarro. Sí, hay una parte importante en Santa Bárbara. Nosotros hemos ido con la mejor de las voluntades, pero, si no nos venden la factoría, no pasa nada; nosotros vamos a comprar otra factoría grande en Gijón, que es la de Duro Felguera, y rescataremos a las más de ciento veinte o ciento cincuenta personas que están en esa fábrica y nos pondremos a hacer vehículos. La pena es que tendremos que competir contra nosotros mismos, que somos los dueños de esa plataforma. Con nosotros mismos me refiero al conjunto de los españoles, que ya no está en manos españolas.

También se ha dado un dato —ahora mismo no recuerdo quién porque me enrolló mucho—, creo que ha sido el señor Álvaro. Ya empiezo con él, espero que le haya contestado, señor Guijarro. **(El señor Guijarro García hace gestos afirmativos)**. Antes

dio un dato que me encanta que haya aportado: el 60 % del material que se compra en Europa es de procedencia americana, sí. Le falta otro porcentaje, que es que el 14 % añadido —el 60 más un 14— se compra fuera de Estados Unidos y de la Unión Europea, lo que quiere decir que nos queda un 26 % en manos de la Unión Europea. Sinceramente, mi opinión es que eso es una lástima muy grande y una pérdida de capacidad de la Unión Europea sin parangón. Lo que tenemos que hacer es intentar volver a rescatar la industria en Europa. No sé hasta qué porcentaje, pero todo lo que sea ir subiendo de uno en uno por ciento será bueno porque significará empleo, empleo de calidad, que se muevan nuestras fábricas, que nuestros jóvenes trabajen y que generemos un valor añadido. Además, si vamos para atrás en la historia, resulta que prácticamente todo ha salido de este continente. Entonces, tenemos un estado de bienestar impresionante, pero el problema es hasta cuándo lo vamos a mantener si nos dedicamos a seguir comprando todo el material fuera. Evidentemente, yo no soy trágico —sé que nos va bien a todos y que estamos bien—, pero creo que una de las formas para mejorar puede ser volver a reindustrializarnos, ya que no solo el sector de defensa es importante. Creo hay otros sectores —que seguro que han tratado— que también han perdido capacidades y que quizá hay que pensar por qué las hemos perdido, si es que no son interesantes o si hemos mejorado.

Aquí le cuento que, cuando yo empecé a trabajar, tenía torneros y fresadores, que son personas que trabajaban en un torno o en una fresadora y hacían piezas. Son oficios que se han perdido, ya no existen el tornero ni el fresador, hay que rebuscar mucho para encontrar a uno porque están en extinción. Ahora existen los programadores y los preparadores de máquinas, porque ya no hay tornos como tal, sino que ahora las máquinas están conectadas a un ordenador y desde un diseño de un ordenador se hace la pieza. Posiblemente, Europa ya no fabrica y ahora simplemente tenemos las grandes ideas o somos los tesoreros del dinero o los que guardamos el tesoro —yo tengo dudas—, pero la realidad es que hay que reinventarse y que está en nuestra mano decidirlo.

Luego, creo que también me ha preguntado sobre la Unión Europea, el tamaño de las empresas en Europa y hacia dónde vamos. Pues, igual, el tamaño de las empresas europeas es el reflejo de su presupuesto. Si en Europa se gastan diez, tus empresas no pueden costar cien, cuestan con relación a lo que hay de inversión, un poquito más o crecen un poco más si son exitosas vendiendo en el extranjero, pero no pueden costar como si en un sitio gastan cien o invierten cien, porque lo del gasto en defensa no sé hasta qué punto. El país que más invierte en defensa, evidentemente, es Estados Unidos y no tengo el dato de cuánto gasta versus lo que vende, pero casi me podría apostar algo a que vende más de lo que gasta; lo que significa que no gasta, sino que invierte para generar mercado y atraer retorno monetario e industrial a su país. Por tanto, creo que a lo mejor hay que copiarse un poco de alguna de esas ideas.

¿Qué lugar ocuparía España si las empresas europeas se fusionaran entre sí? Creo que se podría ocupar un lugar alto, pero creo también —y aquí reside la Constitución y este es el organismo que nos representa a todos los españoles— que tendríamos que preguntarnos qué país va a ceder capacidades versus otro y cuánto de europeos nos sentimos todos —siento decirlo así de claro, pero también es mi opinión como ciudadano normal de la calle—, cuánto nos sentimos de europeos todos y si yo estoy dispuesto a dejar de hacer este componente para que lo haga otro ciudadano de otro país y qué significa que yo ya no lo pueda hacer. O sea, hacer ese ejercicio de —cómo llamarlo— bondad o de confianza para decir: España fabrica solo ruedas, el otro fabrica solo chapa y el otro lo monta, y quién es el dueño.... Creo que esta es la gran pregunta. Sintíendome

europeo —evidentemente, me siento mucho más español que europeo, qué le vamos a hacer, pero siendo europeo también—, creo que esa es la pregunta que nos deberíamos hacer: si se podrían llevar a cabo fusiones entre empresas, que hoy en día se han dado pocas. Hay casos de éxito en Estados Unidos cuando un presidente de Estados Unidos juntó a las cien o ciento y pico empresas en la Casa Blanca y les dijo: En dos meses tenéis que venir siendo veinte, o quince o las que fueran, pero esa es la idea. No es una fábula, es una realidad y alguno lo conocerá. Todos fueron altos de miras y se compraron unos a otros, se fusionaron y decidieron repartirse por tecnologías: este hace barcos, este hace aviones y este hace no sé qué. De ahí se han creado esos *holdings* empresariales y esas macroempresas que tienen hoy, pero es una cuestión de todos ustedes y de los que nos gobiernan tomar esa decisión.

Creo que me preguntaba también por el porcentaje de subcontratar. No tengo claro cuánto se subcontrata, pero lo que sí tengo claro, por ejemplo, es que en Europa no se fabrica prácticamente casi ningún microchip de estos que todos necesitamos. Ahora hay grandes planes para invertir. Indra ha montado y va a presentar en las próximas semanas un proyecto que se llama Sparc que se abre en Galicia, en Vigo concretamente —con financiación por parte de Indra y por parte de las autoridades locales—, en el cual vamos a construir las obleas y los chips fotónicos para una serie de actividades. Pero sí hay que subcontratar gran parte, prácticamente toda la materia prima viene de fuera de la Unión Europea. Quitando algunos aceros que son aleaciones muy concretas, las grandes fábricas no están en Europa y no por grandes cosas, sino porque ha sido más caro producirlo, porque no tenemos ya las infraestructuras necesarias porque son caras. Incluso, se podría dar el caso —y se puede decir también libremente— de que ni siquiera tenemos potencia eléctrica para tenerlas. Hablo de Europa, no de nuestro país. Las grandes acereras o las grandes plantas del aluminio, que son grandes consumidores —grandes contaminadores, por ende—, no suelen estar ya en Europa, se han ido a otros países del norte de África y Asia donde ha sido más barata la mano de obra y donde tenían menos restricciones a la hora de hacer ese tipo de productos que, por supuesto, demandan esas cantidades energéticas y demandan miles de litros de agua para hacer esos trabajos. Por eso ese cambio.

Gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Escribano.

Como saben ustedes, teníamos programada esta comparecencia para dos horas, nos estamos alargando, pero, dadas las especiales circunstancias de la segunda comparecencia, podemos continuar algo más de tiempo.

Tienen ahora el turno de réplica los portavoces de los diferentes grupos, por un tiempo máximo de cinco minutos.

En primer lugar, doy la palabra, por parte del Grupo Parlamentario Popular, al señor Rafael Hernando.

El señor **HERNANDO FRAILE**: Muchas gracias, señor Escribano.

Me había dejado alguna pregunta en relación con el tema de los radares en los papeles, pero creo que la he contestado y también sobre el 8x8. Como las ha contestado no voy a insistir en ellas.

En relación con las plantas de Trubia, me alegro de que se vaya a poder hacer la inversión y de que se garantice y mejore, incluso aumente, el empleo en Asturias. Quería preguntarle también si eso afecta a la planta de Alcalá de Guadaíra, en Sevilla, que es del mismo grupo porque, evidentemente, yo creo que también allí la preocupación en estos momentos sobre su futuro es importante y aclarar el tema es bueno para todos.

Yo no voy a hacer referencia a esto de que fabriquen ellos, pero es una realidad. En este país pasamos del “que inventen ellos” al “que fabriquen ellos”. Se hizo una reconversión industrial brutal en nuestro país en los años ochenta —no la hizo Aznar, pero, bueno, esto es lo que hay— y hemos llegado a este punto, un punto en el que nosotros pertenecemos a una organización, la OTAN, en la que nuestro país no ha sido precisamente —y no voy a entrar en los motivos: económicos, políticos— uno de los que más ha contribuido a su presupuesto.

Nuestras relaciones con Estados Unidos, desde mi punto de vista, tienen que ser unas relaciones sólidas y no sometidas a coyunturas, independientemente de quién gane las elecciones en un país o en otro. Pero sí creo que estamos en unos momentos en los que creo que nos ha venido bien el toque de atención que nos están dando, diciendo: Oiga, ustedes no pueden estar subcontratando permanentemente la seguridad y la defensa. Esto es lógico y normal, esto implica unas obligaciones para este país y a mí me gustaría que tuviéramos un Gobierno que asumiera esa situación. He hecho referencia a las reuniones que hoy ha mantenido el presidente del Gobierno y me preguntaba el portavoz del Grupo Socialista que cuál es nuestro plan. Oiga, perdone, el primero que tiene que hacer un plan es el Gobierno, que para eso gobierna. ¿O usted le pide al accionista minoritario que le haga el plan de la empresa? Será usted, que es el jefe, el director de la empresa, el que tenga que decir cuáles son sus planes. Podrá pedir opiniones, pero usted presentará un plan.

Por eso quería preguntarle, dado lo que nos ha contado, que es de interés para todos los grupos, si precisamente desde el Gobierno le ha llegado alguna información sobre cuáles son esas capacidades que tiene que adquirir Indra, cuáles son las necesidades estratégicas del país en las que tiene que participar Indra, si existe planificación, si vamos a ir o va a haber un aumento de presupuesto y en qué sentido va a ir, porque, evidentemente, muchos de los planes de los que usted está hablando requieren un incremento del presupuesto general del Estado y de la aportación del Estado. Antes hablábamos del “que lo inventen ellos”, del “que lo fabriquen ellos”, y ahora parece que es “que lo paguen ellos”. No sabemos quién, si la Unión Europea, si es que nos van a aumentar los impuestos, no sabemos si es que vamos a seguir haciendo que ya lo paguen las generaciones futuras a base de deuda... Pero lo que quería saber es si a usted le ha llegado —ya que a nosotros como oposición no— algún posicionamiento del Gobierno, que me parece que es el que tendría que estar interesado en estas cosas. Ya sé que no es el Gobierno al completo, hay una parte del Gobierno que ya sabemos lo que piensan. Estamos en el *happy flower*, en el “aquí no pasa nada”, que hagan otros, que ya podrán las botas otros en los sitios, ya invertirán otros, ya generarán otros, ya aportarán las armas otros, ya garantizarán la seguridad y la defensa de España otros. Bueno, pues eso no es así. Hemos visto aquí, en esta comisión, a lo largo de los años, diferentes informes de planificación de seguridad nacional elaborados por este Gobierno que nos están

advirtiéndolo de un crecimiento de graves peligros estratégicos en materia de ciberseguridad, de cibercriminalidad, de peligros que afectan a la desestabilización de zonas muy importantes para nosotros, que tienen que ver con flujos migratorios. Lo hemos visto en Oriente Próximo, pero ahora se está viendo también en África. Estamos ya recibiendo flujos de inmigración en Canarias que no provienen solo del África occidental, sino que provienen también, incluso, de Pakistán.

Por lo tanto, todos estos sistemas en los que ustedes están trabajando son de una extraordinaria relevancia para la seguridad del país. Pero eso requiere inversiones, compromisos y planificación por parte del Gobierno también. Lo que no puede ser es que esto lo haga una empresa porque sí, aunque seguramente estará muy bien. Lo ha dicho usted, tenemos una inteligencia, unas personas y unos trabajadores extraordinarios en esa empresa y unos jóvenes que apuntan muchas posibilidades, pero, oiga, es que eso requiere inversiones del Estado, requiere inversiones del Gobierno. Y esto es lo que le quería preguntar, si a usted el Gobierno le ha dicho algo sobre esto, porque a nosotros no nos ha dicho nada. **(Un señor diputado: ¡Muy bien!).**

Nada más y muchas gracias. **(Aplausos).**

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, señor Hernando.

A continuación, por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra el señor Javier Rodríguez Palacios.

El señor **RODRÍGUEZ PALACIOS**: Muchísimas gracias.

Quiero agradecer de verdad, de corazón, las explicaciones que ha dado tan prolijas, tan extensas, con esas ganas de explicarnos cuestiones que usted domina y que nosotros no dominamos a ese mismo nivel. En el fondo, está dando las explicaciones a todos los ciudadanos y ciudadanas de este país, quienes, si tienen interés, podrán ver que hay una empresa española que quiere liderar y que tiene ambición.

También agradezco el tono del señor Hernando, porque es un tono correcto, pero yo le pediría, por respeto a la sinceridad de la que ha hecho gala el interviniente, que no le haga preguntas trampa, porque preguntarle si el Gobierno le da instrucciones es una trampa dialéctica: si contesta que sí, van a decir que Pedro Sánchez mete la mano en Indra y, si contesta que no, van a decir que Pedro Sánchez no se interesa por la defensa nacional. **(Aplausos)**. No hagamos esas trampas dialécticas a alguien que viene desarmado, con sinceridad, a dar su opinión. Así que yo le diría que esa pregunta trampa no la haga a gente como el señor Ángel Escribano, que viene con la mejor de las voluntades. Sabemos hacérselas entre nosotros, pero no hagamos lo mismo al que viene aquí libremente.

Una vez dicho eso, España está preparada para aumentar el gasto en defensa hasta el 2 %. **(El señor Hernando Fraile: Sí, pero ¿cuándo?)**. Eso lo ha dicho el presidente del Gobierno. ¿Ustedes lo comparten o no? Queremos financiar la defensa a través del Banco Europeo de Inversiones, ¿ustedes lo comparten o no? Los mecanismos de las reglas fiscales se deben excepcionar en el caso del gasto de defensa, ¿ustedes lo comparten o no? Porque luego vienen con lo de la deuda de las generaciones futuras, cuando saben

que gran parte de la deuda de este país es por mantener los ERE durante el COVID-19. Y eso no lo dicen. No hablan de los empleos que se salvaron a costa de un buen uso de los impuestos de todos los españoles; repito, se salvó el empleo de los españoles. ¿Queremos o no que la defensa también pueda atribuirse al gasto, pero no en la regla de gasto? ¿Sí o no? ¿Queremos financiar y subsidiar a países que no son España para que participen en mejores condiciones en la defensa europea? Porque esto es crucial y lo defiende el presidente de Gobierno y no está, de momento, en la hoja de ruta de la Unión Europea. Igual que recibimos dinero para hacer autovías en momentos históricos de nuestro país y un alemán dio dinero para hacer autovías en España, lo que ha propuesto el presidente Sánchez es que podríamos subsidiar en Europa a los países limítrofes con Rusia. Ese es un ejercicio importante, ¿ustedes qué opinan? ¿Sí o no a financiar la defensa en común? Es que ustedes no responden. Es que esto no es una cuestión de acciones. No, no, esto no es una cuestión de acciones. **(El señor Hernando Fraile: Si quieres te contesto, pero comparece el señor Escribano. Si quieres comparezco yo)**. Es que ya ha preguntado, no me interrumpa para cortar el ritmo de la conversación, porque es otro truco muy hábil por su parte, pero no voy a caer.

Miren, esto no es una cuestión de acciones. Usted dice: “que el director explique”, pero es que ustedes quieren ser el director. Ustedes llevan llorando dos años por no ser el director de este país y, si quieren aspirar a ser el director del país, deberán tener propuestas. Hoy les han dado la oportunidad de hacer propuestas y no han dado ni una. Ni una. Otros partidos más pequeños dan su visión sincera.

Dicen que somos un Gobierno *happy flower*, pero a mí me gustaría que me explicaran con quién van a hacer ustedes un Gobierno. Aquí hay una persona educada y respetada, que es el señor Asarta, pero VOX compra los argumentos de Trump, como los ha comprado usted, señor Hernando, de que Europa no cumple, de que Europa no está. **(El señor Hernando Fraile: España, España)**. No compremos los argumentos del señor Trump, cuando el señor Trump ha iniciado una guerra con Europa, una guerra comercial, pero la ha iniciado. Y no parece ni conveniente ni lógico que compremos los argumentos del que nos quiere hacer pagar aranceles por el aceite de oliva, por el vino. Váyanselo a contar a los agricultores de Jaén o a los agricultores de Castilla-La Mancha. **(Aplausos)**. He oído hoy aquí cómo compran los argumentos de la persona a la que ahora mismo nos estamos enfrentando, y no es coyuntural. Por lo tanto, me resulta curioso —y acabo— que, en el ámbito de esta comisión, que es de seguridad nacional, compremos los argumentos de Trump y compañía, que tienen bastantes ganas de que nuestra seguridad nacional y la seguridad europea estén en entredicho. Europa está cumpliendo, ha cumplido con sangre, ha cumplido con medios en misiones internacionales, y España también cumplió. No compremos los argumentos de los que nos quieren señalar con el dedo y lo que quieren es debilitarnos.

En conclusión, quiero agradecer su comparecencia y decir que este Gobierno trabaja por la seguridad nacional y tiene una idea de Europa que estoy seguro de que se transmite a las empresas como Indra por medio de nuestro ejército, de nuestros mandos y de nuestros técnicos. Pueden contar, tanto en Indra como en la industria de defensa española, con un Partido Socialista que los entiende, que quiere participar para hacer una mejor defensa de España y de Europa. Desde luego, el Gobierno lo está demostrando con partidas presupuestarias como nunca ha habido y que el Partido Popular nunca fue capaz de igualar.

Muchísimas gracias. **(Aplausos)**.

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, señor Rodríguez Palacios.

A continuación, por parte del Grupo Parlamentario VOX y Grupo Parlamentario Mixto en el Senado, tiene la palabra el señor Alberto Asarta.

El señor **ASARTA CUEVAS**: Muchas gracias, presidenta.

Comenzaré con una previa, hoy aquí ha venido un CEO de una empresa, el señor Escribano, y es a él a quien nos tenemos que dirigir para preguntarle las cuestiones que afectan a la industria española de defensa, y no para tener un debate entre nosotros que podemos tener en muchas ocasiones, por lo menos tres días a la semana las semanas que hay Pleno. Esta es una previa.

De verdad, don Ángel Escribano, muchas gracias por todas las explicaciones que ha dado. No ha rehusado ni una. Muy bien, así es como tiene que ser y así es como nos gusta.

Respecto al programa estrella del Ejército de Tierra, yo sigo teniendo mi recelo con el asunto. El programa nace como una decisión del Consejo de Ministros de hace diecisiete años, y diecisiete años después no tenemos todavía ni un solo vehículo. No sé si se empezó a fabricar este tipo de vehículo con estos requerimientos hace cinco años, pero, aunque así fuera, yo creo que ya va siendo tiempo, porque tenemos la tecnología, tenemos el conocimiento, el *know-how*, lo sabemos todo, pues hay que ponerse en marcha.

Tenía aquí apuntado para la réplica que para todo esto de lo que hemos hablado hoy el interés de la colaboración público-privada es esencial. Para unos porque en ello va a su patrimonio —su caso— y para el sector público porque en ello va la seguridad de los ciudadanos, cuya protección, la protección social —no lo olvidemos—, es la principal responsabilidad de cualquier Gobierno en cualquier país del mundo. Según se nos ha informado en esta comisión, desde 2018 las inversiones del sector público se han incrementado en un 200 % para modernizar nuestras infraestructuras críticas en ciberseguridad, llegando a la cifra de 450 millones. Teniendo en cuenta los millones de euros que gasta este Gobierno en subvenciones innecesarias e inútiles que solo sirven para alimentar a una clientela que le mantiene en el poder, le voy a hacer un par de preguntas: ¿le parecen suficientes estos 450 millones en siete años para combatir las amenazas provenientes del ciberespacio?, ¿debería aumentarse considerablemente esa cantidad ahora que los vientos soplan favorablemente para la inversión en defensa y seguridad? Porque bien sabe usted que de nada sirve que soplen vientos favorables si no sabemos hacia dónde nos dirigimos.

Voy a ir terminando con una reflexión y una pregunta relacionada con los asuntos que hoy nos trae y nos preocupan. En esta comisión se nos ha informado también de que en España existe una baja disponibilidad de profesionales certificados en ciberseguridad. Usted ha dado mucha importancia al conocimiento y al talento, y lo tenemos, disponemos de ello, pero ha dicho que, sin embargo, el número no es suficiente, estimándose en 80 000 la carencia en 2024. Está claro que vamos por detrás de la tecnología. Aquí viene

mi pregunta al respecto: ¿qué estrategia tienen ustedes, las empresas, y el sector público para aumentar considerablemente el número de especialistas en esta materia? Porque tenemos conocimiento también de que hay más de treinta másteres que se imparten en España relacionados con la alta tecnología, pero de ellos solamente el 12 % están interesados en la industria española de defensa, los demás se pierden en empresas que lo único que proporcionan son servicios, que también es importante. Dentro de la cultura de la defensa, ¿será necesario que en los colegios y universidades se conciencie a los jóvenes de que el mundo ciber y sus oportunidades y amenazas son una realidad, y de que es una profesión atractiva, donde se les va a abrir un mundo de oportunidades?

Y, finalmente, ¿cree usted que las empresas españolas están preparadas y tienen capacidad para absorber el gran incremento de recursos financieros y humanos que parece que va a llegar? Porque, claro, parece que vamos a multiplicar en poco tiempo por dos los presupuestos de defensa y de seguridad. Según nos dicen, vamos a llegar al 2 % antes de 2029; bueno, ya teníamos que haber llegado en 2024. Multiplicar por dos el presupuesto que tenemos en la actualidad es un incremento de muchísimo dinero. ¿Tienen ustedes capacidad para absorber esa cantidad de dinero que les va a llegar y para poder llenar nuestras empresas de defensa de profesionales cualificados? Con esto he terminado.

Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, señor Asarta.

A continuación, por los grupos parlamentarios Plurinacional SUMAR e Izquierda Confederal, tiene la palabra el señor Txema Guijarro.

El señor **GUIJARRO GARCÍA**: Muchas gracias de nuevo, señora presidenta.

Señor Hernando, ha utilizado usted un símil que me ha dejado algo sorprendido. Se ha llamado usted mismo accionista minoritario. ¿No habíamos quedado en que habían ganado las elecciones? No sé, me da la sensación de que ha tenido usted una especie de arrebatado de sinceridad llamándose a sí mismo minoritario.

Señor Escribano, *enoi enoi oios essi*. Esta es una frase de un poeta griego llamado Píndaro que viene a significar algo así como: Llega a ser lo que eres. Esta sería la traducción literal. Digo esto por lo siguiente: en España, en los años ochenta y noventa, hubo gente y personas de servicio público que se dedicaron precisamente a trasvasar capacidades al sector privado y, en ese proceso, como decíamos antes, a eliminar capacidades dentro del territorio nacional para poder asumir las urgencias y emergencias que tenemos ahora. Era gente que tenía la responsabilidad de atender la cosa pública y que de alguna manera derivó, por decirlo suavemente, algunos intereses hacia el sector privado. Me da la sensación de que es usted un poco el ejemplo inverso, en el sentido de que viene usted del sector privado y ha ido entrando en partes que tienen que ver también con el sector público. Francamente, prefiero bastante más la trayectoria que ha seguido usted que la de aquellos que, como digo, en los años ochenta y noventa llevaron exactamente la trayectoria contraria. En ese sentido, no quería dejar de destacarlo, porque creo que tiene mucho que ver con lo que estamos tratando. Cuando hablamos de pérdida

de capacidades, creo que esto tiene mucho que ver con el desmantelamiento de todo el aparato industrial español y con su privatización. El señor Hernando habla de esa mal llamada reconversión industrial, pero vino muy acompañada de una privatización, ¿verdad?

Usted apela o exhorta a reindustrializarnos, y no puedo estar más de acuerdo. Precisamente, después de lo que he dicho, me parece que es la conclusión nata, pero me quiero agarrar a una pregunta que acaba de hacer el señor Asarta sobre esa capacidad de absorber, y quiero estirar un poquito más esta pregunta, porque me parece especialmente interesante. La pregunta ulterior que yo le lanzo es: y, si no, ¿qué, señor Escribano? Es decir, todo aquello que no podamos absorber con esa lluvia de millones, ¿quién nos lo va a proporcionar?, ¿nuevamente Estados Unidos? O sea, ¿estamos entrando en un camino que pretende llevarnos a una autonomía estratégica que termina en el mismo punto del que partimos, que es la dependencia de Estados Unidos? ¿Por qué digo esto? Porque, cuando hablamos de gasto militar, señor Escribano, y esta es una opinión política de mi grupo parlamentario, insistimos siempre en que empezamos la casa por el tejado. Empezamos con el fetichismo de la cifra, hay que gastar *equis* —el 2 % si se habla del PIB o los 800 000 millones que vienen después de la última reunión en Bruselas—, y nosotros nos preguntamos ¿para qué? Es decir, ¿cuál es el plan? Porque, si de lo que se trata es de gastar todo lo que sea para recibir insumos de una potencia que ahora ya se ha demostrado que no está alineada con los intereses de este continente, entonces vamos a seguir teniendo un problema, ¿verdad? Por eso se lo digo, porque quizá deberíamos empezar al revés, es decir, ¿qué es lo que tenemos que hacer para ir ganando esa autonomía? Y entonces, solo después de responder paulatinamente a esa pregunta, podemos ir colocando cifras, pero me parece que colocar una cifra y declinar todo lo demás hacia abajo es hacernos un poco de trampa. Por lo tanto, creo que su intervención en este sentido sí que nos ayuda un poco más a entrar en cuestiones concretas y, como digo, a salir de ese fetichismo de los números y a empezar a entender realmente de lo que estamos hablando: qué capacidades hacen falta y cuáles no.

Anteriormente le había preguntado sobre el tema del *software*, porque una de las cosas que más me preocupa es precisamente que, después de habernos gastado una cantidad de dinero importantísima para que Navantia fabricara fragatas dotadas con un *hardware* que, según tengo entendido, tiene una calidad encomiable, ahora mismo en términos operativos son *sitting ducks*, como dicen los ingleses, patos sentados; es decir, no tienen la capacidad operativa plena y, por lo tanto, no pueden cumplir misiones plenas. Entre otras cosas, según tengo entendido, porque nuevamente, y por lo que sea, el socio norteamericano no presta determinados servicios que darían como solución la operatividad plena de estas fragatas. Por lo tanto, le haré una pregunta más concreta si cabe de la que le hice en la primera intervención: ¿tiene Indra la capacidad de proporcionar ese sistema de comunicaciones que necesitan nuestras fragatas actualmente para no depender de la tecnología norteamericana? **(El señor Asarta Cuevas: Le contesto yo, sí).**

Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, señor Guijarro.

No hay nadie del Grupo Parlamentario Junts per Catalunya ni Mixto del Congreso de los Diputados ni del Grupo Parlamentario Plural en el Senado.

Por tanto, a continuación, por los grupos parlamentarios Republicano e Izquierdas por la Independencia, Esquerra Republicana, tiene la palabra el señor Francesc-Marc Álvaro.

El señor **ÁLVARO VIDAL**: Gracias, presidenta.

Señor Escribano, gracias por sus respuestas. Como decía el señor Asarta, es cierto que usted ha respondido a prácticamente todo. Gracias, porque no es habitual en esta casa.

Antes me he dejado una cosa por decirle, y es que se me hace simpática su empresa de origen, que es una empresa familiar. Como decía el señor Guijarro, si comparamos eso con otras formas de capitalismo o de mercado, pues tenemos a la empresa familiar, a la que vemos con mucho respeto e interés, y está el capitalismo de amiguetes, que acostumbra a acabar mal. O sea, que eso está en su capital también.

Si tuviéramos que poner una etiqueta a esta época, podríamos decir fácilmente que Europa está sola, para bien y para mal — y cuando se habla de personas y uno está solo, decimos que debe crecer, afianzarse, superarse— porque el mundo que construimos a partir de 1945 se está desmantelando.

Dicho esto, querría incidir sobre dos cuestiones que usted ha apuntado. Sobre la primera lo ha hecho de pasada, pero creo que es muy relevante para nosotros, como legisladores, habida cuenta de que esta es la Comisión de Seguridad Nacional: la cuestión de las normativas que van a afectar a las tecnologías que hoy ya nos superan, porque siempre van por delante de nuestra tarea legislativa. Usted ha citado el caso de los drones, y creo que es un buen ejemplo. En esta línea, aunque quizás merecería otra comparecencia o una sesión *ad hoc*, ¿qué normativas ve usted que deberían actualizarse o bien, *ex novo*, salir de esta Cámara y el Senado para poder mantener lo que es propio de Europa, un equilibrio entre libertad y seguridad? Lo digo en esta comisión, que es a la que compete porque hablamos de seguridad nacional, y no hay seguridad si no hay libertad, si no hay equilibrio y si no hay respeto a los derechos de los ciudadanos. De hecho, si no somos China ni Rusia ni seremos esta distopía pervertida con la que traiciona la república americana de Trump, si no somos esos escenarios negros es porque somos Europa, la Unión Europea, y, por tanto, un espacio de derechos, deberes y equilibrio. Por eso, le pregunto, señor Escribano, en la medida en que usted es un fabricante y, por tanto, produce en función de normativas que ya existen y algunas que debieran existir, si hoy puede apuntar eso, y quizás emplazo a mis colegas —algunos de los cuales están muy ocupados en sus charlas particulares, y eso que hoy no estoy hablando en catalán— a hacer, por ejemplo, una sesión *ad hoc* sobre normativas punteras.

También quería preguntarle sobre otra cuestión que ha apuntado usted y que nos preocupa mucho —otros compañeros también la han tratado—, la ciberseguridad. Todas las comparaciones son odiosas, y más si se hacen entre España y Francia —lo siento, no puedo evitarlo, y ya sé que es una potencia nuclear y demás—, pero, en la reciente cumbre sobre inteligencia artificial en París, el presidente Macron anunció una inversión de 109 000 millones de euros precisamente para salvar el *gap* entre Francia —él dijo también

Europa, pero cada uno que interprete lo que quiera— y China, Estados Unidos, etcétera. No le voy a decir que se meta en un jardín con los franceses —eso ya lo hacemos los diputados cuando corresponde—, pero sí que, a la luz de este ejemplo tan cercano y reciente, en referencia a lo que ha dicho el presidente de la república francesa, que además anunció la creación de treinta y cinco nuevos centros de datos en territorio francés, que no es poca broma —por cierto, sabemos que los centros de datos consumen mucha energía, ahí tiene usted toda la razón, y la reflexión europea también es respecto a de dónde sale la energía, quién la paga, etcétera—, y lamentando ser un poco incisivo, quizás porque soy del gremio de los que preguntaban antes de ser diputado, ¿qué opina usted sobre lo que han hecho los franceses? A pesar de las distancias, ¿se podría hacer algo parecido en España? Usted ha dicho, y lo valoro, que en España no se sabe vender el paño, aunque luego está la realidad objetiva, los hechos. ¿Se puede vender el paño como lo venden los franceses? ¿Estamos lejos? ¿No lo estamos?

Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, señor Álvaro.

A continuación, por los grupos parlamentarios Euskal Herria Bildu e Izquierdas por la Independencia Euskal Herria Bildu, tiene la palabra el señor Jon Iñarritu.

El señor **IÑARRITU GARCÍA**: Muchas gracias, presidenta. No tenía pensado intervenir porque he llegado tarde de otro acto, pero me ha parecido relevante e interesante la intervención del señor Escribano, por lo que no pasaré esta oportunidad de preguntarle.

Señor Escribano, bienvenido y buenas tardes. Recientemente tuvimos ocasión de visitar la sede de su empresa y varias otras en Madrid con la Comisión de Defensa, y nos resultó especialmente interesante. Pero no le preguntaré por aquella visita y los programas que nos explicaron, sino por algunos asuntos de la actualidad que también conllevan retos para este Estado y Europa. Por una cuestión generacional —supongo que usted también lo recuerda—, de jóvenes nos emocionábamos viendo *El coche fantástico*, mientras que hoy en día no nos asustan, nos parece totalmente normal ver coches que tienen capacidad de funcionar por sí solos, y entonces difícilmente imaginábamos tener teléfonos móviles, incluso teléfonos en el reloj, mientras que hoy son parte de nuestra realidad, pero usted comentaba de pasada el riesgo de los drones, que continuamente vemos cómo se utilizan por buenos, malos y gente en el medio, como sucede en España respecto al narcotráfico. En las noticias de hoy podemos ver cómo, en el conflicto tras la invasión de Ucrania, ayer mismo un enjambre de drones llegaba hasta Moscú, y también hemos visto esos drones en el conflicto de Oriente Medio, lo cual representa un reto en cuanto a capacidades de defensa y en el ámbito de la seguridad. Usted señalaba que cualquiera con buenas o malas intenciones se puede dotar de estas capacidades. ¿A día de hoy un Estado como España está capacitado para controlar esa amenaza, que imagino que en el futuro, sin ponerme agorero, puede ir a más? Y, uniendo esta cuestión a lo expresado por el compañero Francesc-Marc Álvaro, en lo que tiene que ver con derechos, hoy mismo aparecía la noticia, que supongo que habrán leído los y las portavoces, de que China se ha dotado de capacidad para acercarse hasta dos milímetros frente a la cara de una persona mediante

satélites situados a más de cien kilómetros de altura. Por tanto, en cuanto a cómo se utilice o para qué, ya sabemos que hay Estados —en concreto, uno— que pueden tener esta capacidad. ¿Cómo pueden velar los Estados, y, en concreto, España, por la seguridad y los derechos ante la utilización de estas tecnologías, que pueden ser utilizadas para cualquier fin?

Usted señalaba que España es el Estado que más ciberataques sufre, según le comunicaban en el Centro Nacional de Inteligencia. Si España no es uno de los países punteros desde el punto de vista económico o tecnológico, ¿por qué es al que más atacan? ¿Quizás porque resulta más fácil? ¿Está España dotada de capacidad para evitar esos ataques? ¿Qué haría falta para ello? Ustedes trabajan en el ámbito de la ciberseguridad, son punteros en ello, al igual que otros organismos en el Estado, y en esta comisión tenemos una ponencia de estudio en ese ámbito. Desde su punto de vista, ¿qué falta o de qué se debería dotar este Estado para tener capacidad de evitar la mayoría de esos ataques?

Por último, por curiosidad, teniendo en cuenta el debate en el que estamos inmersos en este momento en Europa, cuando el mundo está cambiando, tenemos muchos desafíos en el ámbito de la seguridad y la defensa y todo indica que va a haber un aumento en gasto para la defensa, lo que, evidentemente, representa oportunidades para las empresas que trabajan en este ámbito, y recuerdo que en el pasado Boeing y Airbus emprendieron prácticas no del todo honestas para llevarse un concurso multimillonario, en referencia la pregunta relativa a cómo pueden trabajar este tipo de empresas en el ámbito europeo —en Francia está Thales, en Italia Leonardo y hay otros grupos—, aunque creo que estamos lejos de llegar a esas ententes, señor Escribano, ¿no hay un riesgo de competencia más allá de lo leal, o sea, en el ámbito de lo desleal, en un momento en el que va a haber ingentes cantidades de dinero e inversiones? ¿No corren ustedes ese riesgo en este momento?

Muchas gracias. Agradezco su comparecencia hoy aquí.

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, señor Iñarritu.

Dado que no está el portavoz del Grupo Parlamentario Vasco (EAJ- PNV), tiene la palabra el señor Escribano para responder a las preguntas de los portavoces y cerrar esta comparecencia.

El señor **PRESIDENTE EJECUTIVO DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN DE INDRA GROUP** (Escribano Ruiz): Muchas gracias.

Señor Hernando, humildemente, solo soy el presidente de Indra, gestiono mi compañía y nos enteramos de las cosas como todos los ciudadanos, por la prensa.

El señor Rodríguez Palacios creo que no me formuló ninguna pregunta concreta.

Contestará en primer lugar al señor Asarta, que me dijo que iba a hacer una pregunta, pero fueron cuatro. **(Risas)**. Encantado, general. No vamos a detallar la historia del 8x8, porque, como empezó hace diecisiete años, verdaderamente podríamos pedir *pizza* para cenar. Por tanto, no la vamos a contar entera, pero es cierto que se trata de un

proyecto que se inició hace diecisiete años, con una lluvia de ideas, un primer desarrollo y demás, si bien unos cancelaron a otros, hasta la realidad final, que empezó en agosto del año 2020, cuando verdaderamente empezó el proyecto. Todo lo anterior fueron ideas, prototipos que funcionaron muy bien y por eso se acertaron los proyectos, pero también quiero comentar que quizás es que somos muy buenos haciendo las cosas, porque, aunque cinco años parezca que es mucho tiempo, tampoco es tanto, es un tiempo razonable para poner en marcha un proyecto tan sumamente grande. Es cierto que todos tenemos mucha ilusión y ganas de hacerlo con rapidez, pero ya conocemos los proyectos de otros países —luego hablaremos de Francia—, programas con mucha más inversión que los nuestros —sus monederos tienen otros tamaños—, aunque sus ciclos en tiempo no son menores. Entonces, quiero pedir la confianza a todos ustedes, señorías, acerca de que van a recibir un gran producto, un gran vehículo, y que habrá merecido la pena esperar a tenerlo, porque no se repetirán errores de pasados trabajos o puestas en marcha que tardaron más.

En cuanto a lo que se ha gastado en ciberseguridad, ¿qué puedo decir? Yo no estaba en esa época en Indra, y, como ciudadano, si solo se gastaron 450 millones, será porque el tamaño de nuestro bolsillo daba para eso; se podría haber gastado más si hubiera habido más o quizás haya que aumentarlo, pero solo puedo hacer un juicio de valor en cuanto a la cantidad, que desconozco totalmente. Desde luego, sí parece lo suficiente, aunque seguro que es una cantidad muy mejorable, porque normalmente no solemos tener noticias en prensa sobre si han atacado a nuestras grandes compañías o a nuestro sistema financiero, que, por cierto, es uno de los más potentes a nivel europeo y también mundial, con algunos bancos entre los primeros del mundo, y no tenemos escándalos o noticias alarmantes en ese sentido; más bien, estamos mucho más presentes en los pequeños hurtos o timos que habitualmente llegan al ciudadano mediante un SMS diciéndole que pinche sobre él para que le revisen el coche, por ejemplo, es decir, el *fishing*, pescar, que se detecta, pero se tarda, al ser tan masivo y llegar a tantos miles de ciudadanos. ¿A quién no le llaman hoy en día? A mí me llaman continuamente para que me cambie de Vodafone a otro, o igual para la luz, etcétera. Pero, respecto a si debe aumentarse la cantidad, evidentemente, entienda mi respuesta, sí, se debe aumentar. Por la parte que me toca, como empresario del sector, por supuesto, cuanto más se invierta, más actividad se generará, más trabajo habrá, mejor profesionales tendremos y más dinero habrá para I+D, ya que las empresas dedicamos un gran esfuerzo en desarrollar nuestras propias capacidades. Pero no somos nosotros quienes han de poner esos presupuestos, sino ustedes.

En cuanto a la baja disponibilidad de personas en el ámbito tecnológico, sinceramente, creo que también habría que dar una pensada sobre esta cuestión, porque no se trata solo de favorecer las carreras universitarias respecto a los técnicos en formación profesional, ya que también hay grandes profesionales que salen de esa formación. Posiblemente —me encantaría—, habría que modernizar qué se estudia y considerar nuevas graduaciones tanto en formación profesional como universitarias. Yo vengo del mundo de la formación profesional y también he trabajado con muchos ingenieros y tengo que decir que hay ingenieros fantásticos, gente de formación profesional fantástica pero que lo que más hay que buscar es el ingenio, y no solo los títulos. Y el ingenio es algo innato en las personas y lo que tenemos que hacer es dar facilidad para sacar de cada una de ellas ese talento, porque harán buenas cosas en ese sentido. Por tanto, no creo que tengamos falta de ochenta mil profesionales; quizás están trabajando en muchas otras actividades, porque se ha revolucionado todo mucho y el sector servicios es muy importante. Lo que estamos intentando hacer desde nuestra compañía es una aplicación muchísimo más grande, que está costando mucho trabajo y

tenemos a muchos profesionales trabajando en ella, para automatizar y podernos valer frente a la posible carencia de técnicos en cuanto a la toma de decisiones y disponer de mucha más información sobre lo que procesamos. Por tanto, no es cuestión de si faltan ochenta mil o cien mil o si nos sobran veinte mil; simplemente, tendremos que usar el ingenio para reemplazarlos y disponer de mecanismos que automaticen esas tareas.

En cuanto a la capacidad para gastar, sinceramente, lo que he decidido hacer en Indra es estar preparado. Hay muchas empresas que están esperando a que se aumente el presupuesto para después levantar la mano y pedir un contrato porque tienen tantos empleados y pueden hacer esto y lo otro. Sinceramente, en la compañía que yo presido hoy en día hay una revolución impresionante en todo el personal, ya que, por lo que sea, les estoy transmitiendo cuál es mi verdadera visión de lo que espero conseguir, y nos estamos preparando para no tener que levantar la mano y pedir contratos, sino para tener la capacidad de acometerlos. Normalmente, si a cualquier ciudadano de este país alguien le dice que si se compra un autobús hace transportes, se comprará el autobús para hacer transportes. Desde Indra lo que estamos haciendo es dotarnos de todas las capacidades, con el instinto de negocio y lo que estamos viendo que se demanda en la sociedad, para poder decir que está disponible y que ahí estamos para lo que se nos quiera comprar, porque tenemos tales medios, el personal y las ganas y el conocimiento para hacerlo. Eso ya me ha ido bien en el pasado, cuando compraba máquinas y equipamiento para estar disponible, para cuando surgió la oportunidad de hacerlo, y en Indra es lo que he contagiado al personal, al equipo directivo. Y la verdad es que creo que me siguen —me siguen a pies juntillas, puedo asegurarlo— y nos estamos preparando para ello. Se podrán sentir orgullosos todos de la compañía público-privada que tenemos, de su capacidad y alta especialización hoy día para acometer el reto de atraer esa inversión en defensa o ese gasto en material, es decir, de estar preparados y poder llevarlo a cabo. Por tanto, no nos hace falta mucho, ni siquiera mucho tiempo; todos son proyectos que ya tenemos en marcha, y la capacidad para hacerlo la tenemos ahora mismo.

Respondiendo al señor Guijarro sobre cuál es la finalidad del gasto, sinceramente, podría considerar que es un gasto, pero más bien creo que es una inversión en nuestra forma de vida, en la seguridad que tenemos y en que todos podamos expresarnos libremente, como hacemos. Creo que el presupuesto en defensa es la medida disuasoria que tiene nuestro país para seguir manteniendo la forma de vida que conocemos y tenemos. Sinceramente, lo califico más como inversión en nuestra forma de vida y seguridad. Como antes decía, lo que sucede mientras uno pasea por Madrid o su ciudad y va tranquilamente andando por la calle es fruto de estas inversiones, y por eso digo que no lo veo como gasto.

En cuanto a su pregunta sobre el *software*, las fragatas y si están al cien por cien o no, Indra es un gran fabricante y tiene esas capacidades. Tanto actualmente como en el pasado no todos los elementos son de nuestra compañía, pero todos los elementos que están en las F-110 y creo que también en las F-100 —no puedo asegurar que sea en todas las F-100, pero sí en todas las F-110—, todo el material de *software* es propiedad de las empresas españolas, y Navantia ha desarrollado gran parte del sistema de combate junto con Indra y alguna otra empresa más, pero liderándose por Navantia e Indra, es decir, tenemos el control de ese equipamiento. Y tenemos la capacidad porque además Indra lo ha exportado. En las corbetas que vendió Navantia en Arabia Saudita, el cien por cien del *software* también es nuestro, de Navantia e Indra, que hemos trabajado en conjunto, siendo muy exitosa la participación de ambas compañías. Además, se está en proceso de selección en nuevos países, donde también seguimos yendo juntos y estamos en el estado

del arte en cuanto al sistema de combate, el sistema de gestión de esas fragatas. Esas inversiones han llevado a que hoy estemos luchando por ganar contratos contra esos grandes *players* franceses, americanos o alemanes, cuando los clientes se deciden por nuestra tecnología.

Señor Álvaro, en cuanto a las normativas, estoy totalmente convencido, hay que revisarlas todas, esa es mi opinión. Creo que ahora mismo tenemos una buena normativa respecto a fabricación de material, aunque conviene revisarla porque fue escrita hace mucho tiempo; creo que merecería la pena. Si a través de una plataforma de Internet se puede comprar eso de lo que hablábamos antes para hacer un pequeño UAV, si se trata de un papá que lo está comprando para bajar al parque a jugar con su niño, perfecto, qué libertad, pero, como la condición humana es la que es, no sabemos dónde puede terminar. Y no es la más preocupante la de los UAV, porque hay muchas más cosas que también se pueden comprar, aunque no seré yo quien lo pueda enjuiciar; seguro que esta Comisión de Seguridad tiene toda la información, de modo que me limito a ser un ciudadano más de la calle que tiene una preocupación al respecto.

En relación con Francia, la inteligencia artificial y esos 109 000 millones, me parece una cifra muy abultada, aunque no sé si será la correcta o totalmente necesaria. Nosotros nos hemos apañado con muchísimo menos, a pesar de lo cual estoy convencido de que no nos sacan tanta diferencia. No puedo decir que seamos más listos, porque evidentemente no lo somos, pero hemos echado mucho ingenio y talento, de modo que una cifra como esa la veo necesaria y al mismo tiempo innecesaria. Podríamos hacer mucho *marketing* para decir que la nuestra es excelente, pero no estamos tan lejos de tener una inteligencia artificial, y, de hecho, competimos con algunas de sus empresas en el mundo en cuanto a tráfico aéreo y aeropuertos; unas veces ganan ellos y la mayoría nosotros, de manera que no estamos lejos.

El señor Iñarritu me preguntaba por qué somos los primeros en los ataques. Con sinceridad, posiblemente la semana pasada porque estaríamos de moda, vete a saber por qué. Si estábamos los primeros en el *ranking*, sería por un cúmulo de muchas circunstancias. Decía antes que siempre escuchan o atacan al que tiene algo que decir, y, al contrario, el que no tiene nada que decir no presta interés para nadie. Si verdaderamente nos atacan, lo bueno es que tenemos la gráfica de saber que nos estaban atacando y no nos hacían daño; por eso tenemos la gráfica, porque, si te atacan y no te enteras, es que eres la víctima. Por tanto, si nos hemos enterado es porque lo hemos repelido.

En cuanto al riesgo de competencia entre empresas y que se repartan contratos y demás, estoy seguro de que sucede porque eso es inherente a la condición humana, pero para eso están la legislación y todos ustedes, que deben perseguir que no suceda y poner los mecanismos necesarios para que no pueda ocurrir.

No tengo más respuestas. Les agradezco a todos sus preguntas y espero no haberles aburrido, sino que haya sido de interés. Gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Escribano.

Le agradezco de nuevo, en nombre de la Comisión Mixta de Seguridad Nacional, que haya tenido usted la amabilidad de venir a comparecer ante esta Comisión y, además,

se haya tomado tanto tiempo para responder absolutamente a todas las cuestiones planteadas por los portavoces de los grupos parlamentarios. **(Pausa).**

**POSPOSICIÓN DE LA COMPARECENCIA DEL PRESIDENTE EJECUTIVO DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN DE TELEFÓNICA, S.A. (MURTRA MILLAR), PARA INFORMAR DE LAS LÍNEAS GENERALES QUE SEGUIRÁ COMO PRESIDENTE DE LA COMPAÑÍA, DE LA QUE LA SEPI TIENE EL 10% DE LAS ACCIONES, QUE CONSIDERE DE INTERÉS PARA LA SEGURIDAD NACIONAL TENIENDO EN CUENTA QUE LA PROPIA SEPI JUSTIFICÓ LA RECIENTE COMPRA DE ACCIONES EN QUE LA EMPRESA DESARROLLA ACTIVIDADES RELEVANTES PARA LA ECONOMÍA Y EL TEJIDO PRODUCTIVO, INCLUYENDO LAS RELACIONADAS CON LA SEGURIDAD Y LA DEFENSA. A PETICIÓN DEL GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR EN EL CONGRESO. (Número de expediente del Congreso de los Diputados 219/000235 y número de expediente del Senado 713/000196).**

La señora **PRESIDENTA:** Señorías, como saben, teníamos un segundo punto del orden del día, que era la comparecencia del presidente ejecutivo del Consejo de Administración de Telefónica para informar de las líneas generales que seguirá como presidente de la compañía, de la que la SEPI tiene el 10 % de las acciones, que considere de interés para la seguridad nacional teniendo en cuenta que la propia SEPI justificó la reciente compra de acciones en que la empresa desarrolla actividades relevantes para la economía y el tejido productivo, incluyendo las relacionadas con la seguridad y la defensa.

Tengo que informarles que, lamentablemente —y como ya les he informado verbalmente con anterioridad—, el presidente de Telefónica ha declinado comparecer hoy ante esta Comisión Mixta de Seguridad Nacional. Esto ha ocurrido después de numerosos esfuerzos de esta presidenta para que el presidente de Telefónica pudiera comparecer hoy. Por supuesto, si no podía hoy, le di la posibilidad de que nos indicara otro día en el que pudiera comparecer con más facilidad.

Ante estas peticiones, el presidente de Telefónica me envió una carta el lunes de esta semana comunicándome que, dado que la compañía había iniciado un período de revisión estratégica, consideraba que no era el momento oportuno para comparecer. A esta carta respondí con otra, en la que le indicaba que consideraba que la petición de comparecencia no estaba relacionada con esa revisión estratégica, le insistía en la importancia de la comparecencia y también le indicaba que, en caso de que le fuera imposible acudir hoy, nos diera otra fecha.

La respuesta a esa segunda carta llegó ayer por la tarde. En ella, el presidente de Telefónica nos indicaba que sí que le parecía importante esa revisión estratégica para responder a las preguntas de esta comisión que estarían relacionadas con la seguridad nacional. También nos indicaba que consideraba que quizá julio podría ser un periodo adecuado para venir, a partir de esa revisión estratégica. A eso se ha sumado que hoy al mediodía, dos horas antes de reunirse esta comisión, una persona del equipo del presidente de Telefónica se ha puesto en contacto conmigo para decirme que el presidente

de Telefónica podrá comparecer durante el mes de junio. Es lo que me ha comunicado una persona de su equipo, pero esto ha sido dos horas antes del inicio de esta comisión. Por lo tanto, evidentemente, no podemos tener hoy al presidente de Telefónica.

¿Quieren ustedes valorar o comentar esto? **(El señor Hernando Fraile pide la palabra).**

Señor Hernando.

El señor **HERNANDO FRAILE**: Gracias, señora presidenta.

Como recordarán ustedes, en la reciente reunión de Mesa y portavoces, y en virtud de las solicitudes de comparecencia que había presentado mi grupo, decidimos, además por unanimidad, que era conveniente la comparecencia del presidente de Indra, que acababa también de tomar posesión en el mes de enero, y, de la misma forma, del presidente de Telefónica, dos empresas participadas por capital público. En el caso de Telefónica, que es una gran empresa, el propio Gobierno nos decía que había comprado hasta el 10 % de las acciones porque era la empresa más estratégica de España y porque era fundamental para nuestra soberanía. Precisamente esas eran las razones sobre las que queríamos que nos diera explicaciones el nuevo presidente.

En cuanto a las cartas que ha enviado, evidentemente, le agradezco que conteste a las cartas y a los requerimientos de esta comisión, pero estaba fijado un orden del día por la Mesa. Me parece que intentar poner como excusa un plan estratégico que se está elaborando no tiene ningún sentido, porque aquí se pedía su comparecencia para otra cosa. Es más, me parece un desprecio a la soberanía nacional y, en este caso, al Parlamento, al Congreso y al Senado, a los dos. Podía haber buscado otras fórmulas o podía haber intentado, desde mi punto de vista, llegar a un acuerdo, porque el acuerdo de la Mesa era flexible. Se dijo: Si no puede venir hoy el presidente, estamos dispuestos a que comparezca en otro momento, pero es la Mesa —insisto— y los portavoces los que han fijado su comparecencia y la necesidad de su comparecencia.

No es el presidente de Telefónica quien está en condiciones de determinar si viene en el mes de julio, fuera del periodo de sesiones, o en el mes de junio porque es dentro del periodo de sesiones. No, tiene que venir porque los ciudadanos españoles han hecho un esfuerzo extraordinario. Se han invertido 2300 millones de euros precisamente para comprar acciones de una empresa que ya era estratégica antes de tener capital público. Antes de tomar la decisión de entrar en el capital, ya era una de las empresas punteras a nivel mundial que tenía 390 millones de clientes. Es líder en despliegue de redes de última generación, que gestiona las preferencias de la red de fibra más grande del mundo fuera de China y que ha posicionado a España como la tercera gran economía del mundo, tras Japón y Corea, en el despliegue y cobertura de población con fibra óptica. Es decir, es una gran empresa sobre la que en su día se alegó que la entrada de capital árabe, con un 4,5 %, era lo que determinaba la necesidad de la inversión pública. Y resulta que, luego, el propio Gobierno acepta el 10 % para el capital árabe y la inversión inicial pasa de 2000 a 2300 millones de euros, insisto, sin un presupuesto, además yendo al Fondo de Contingencia. Oiga, es que con 2300 millones de euros se podrían construir 300 000 viviendas para jóvenes o se podrían modernizar todos los hospitales del país e introducir

la última tecnología. Y no voy a hablar de la ELA ni de inversiones en defensa. Es que es mucho dinero.

Me parece que, sobre la base de ese esfuerzo que ha permitido que ocupe la presidencia, el señor Murtra debería estar hoy aquí o, si no, haber intentado estar aquí en otro momento, dadas las facilidades que le han puesto la propia comisión y la presidenta. Por tanto, pediría al resto de los portavoces, una vez que intervengan y sean escuchados, que dejemos claro que las comparencias las establece la Mesa, oídos los portavoces, que ese es el procedimiento, y que se intente que el señor Murtra comparezca cuanto antes en esta comisión. Me parece que es la forma de respetar, insisto, el extraordinario esfuerzo que han hecho todos los españoles —porque el dinero es de todos los españoles—, a través del Gobierno, para que en estos momentos la SEPI tenga el 10 % y se hayan invertido 2300 millones de euros en esa compañía.

Nada más y muchas gracias. **(Aplausos)**.

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, señor Hernando.

Quiere intervenir también el portavoz socialista, don Víctor Ruiz de Diego.

El señor **RUIZ DE DIEGO**: Sí, por supuesto, porque yo creía que íbamos a intervenir solo para hablar de lo sucedido, no para soltar probablemente el discurso que tenía previsto el señor Hernando para el presidente de Telefónica. Como lo ha soltado ya, el día que venga igual ya no tiene que volver a hacerlo. **(El señor Hernando Fraile pronuncia palabras que no se perciben)**. Es decir, primero, vamos a tener claras las cosas. El presidente de Telefónica recibió la carta el 3 de marzo y estamos a día 13. El presidente de Telefónica también tiene agenda. Incluso hemos tenido en esta misma comisión algún incidente porque comparecientes del Gobierno no podían venir porque tenían la agenda completa.

Parece que solo nos quedamos con que hoy no ha podido venir, pero ha mandado dos cartas y ha mantenido conversaciones telefónicas con la presidenta; es decir, el presidente de Telefónica tiene intención más que manifiesta de venir. **(Protestas)**. Y, por supuesto, teniendo en cuenta que estas personas están en su ámbito empresarial, no en el político, tendrán que determinar a qué foro político van a venir y qué es lo que se van a encontrar aquí, aunque ya tiene buena muestra del foro que se va a encontrar cuando comparezca el presidente de Telefónica, si mis ilustres compañeros me dejan seguir en el uso de la palabra que, afortunadamente y de momento, lo tengo.

Así que, desde luego, presidenta, por parte del Grupo Socialista nos damos por satisfechos con las manifestaciones de la voluntad expresa de venir a esta comisión y, desde luego, estaremos atentos a las explicaciones que se puedan dar en este foro y a que se pueda defender de las palabras de las que ahora no ha podido defenderse.

Gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Antes de dar la palabra al señor Asarta, si es que la quiere tomar, debo aclarar al portavoz socialista que la carta era del día 3, pero que, por supuesto, yo me puse en contacto telefónico con el equipo del presidente de Telefónica el día 26, es decir, al día siguiente de la reunión de la Mesa que decidió su comparecencia. Ese día ya solicité hablar con el jefe de gabinete o quien considerara el presidente de Telefónica.

Si mal no recuerdo, la respuesta telefónica fue el día 27, a pesar de que mi llamada fue el día 26 —es decir, el presidente de Telefónica tenía toda esta información desde el día siguiente a la reunión y la decisión de la Mesa—, y desde el primer minuto, por supuesto, se le dio la posibilidad de que nos diera una fecha alternativa, si no podía acudir este día. Pero, igual que en la primera carta que tienen ustedes, telefónicamente no se me dio ninguna fecha alternativa y se me repitió que no se iba a dar una fecha alternativa.

Con esto quiero dejar bien claro que, por supuesto, desde el día siguiente esta presidenta informó y contactó con el equipo del presidente de Telefónica.

Señor Asarta.

El señor **ASARTA CUEVAS**: Muchas gracias, presidenta.

Tres segundos, porque me tengo que ir de viaje. Suscribo en gran medida las palabras del señor Hernando, del Grupo Popular, y también entiendo las palabras del portavoz del Grupo Socialista, pero si el presidente de Telefónica tiene que elegir un foro para participar y para estar, mejor que este, ninguno. Lo único que pido es que no entremos en si ha podido o si no ha podido, si las cartas sí, o si las cartas no. Simplemente, que venga en cuanto sea posible —insistimos otra vez—, y que no sea Telefónica la que nos pongan las fechas, sino que seamos nosotros los que digamos las fechas disponibles. Si le parece, presidenta, le damos dos o tres fechas que tengamos disponibles para que venga cuanto antes, y ya está. Eso es todo lo que quería decir.

La señora **PRESIDENTA**: Muy bien.

Gracias, señores portavoces. Evidentemente, en los próximos días convocaré una reunión de Mesa y portavoces para tratar, este asunto, fijar una nueva comparecencia y, por supuesto, también para tratar los puntos del orden del día de la próxima reunión de la Comisión de Seguridad Nacional.

Sin más asuntos que tratar, se levanta la sesión.

**Eran las siete y dieciocho minutos de la tarde.**